

43 / 374

Aquí se contienen quatro Loas famo

sas, que dos Autores, Vallejo, y Acacio representaron en la Ciudad de Granada, a porfia quien de los dos diria mas de las condiciones, y calidades de las mugeres. Impresas con licencia en Sevilla por Iuan de Offuna. Año de 1673.



Escuchen damas graciosas,
las de lindo talle, y garbo,
ojinegras, cegijuntas,
y las del color prestado.
Las verdinegras, y blancas,
yaquellas que todo el año
en ba'cones, y ventanas
asisten muy de ordinario.
Las en recibir no cortas,
y de las que piden largo,
las que se precian de hermosas
de las risueñas de ogaño.
Las andariegas tambien,
y las que hablan delgado,
yaquellas que con su voz
hazen temblar vn Palacio,

De todas quiero dezir,
escuchenme muy de espacio,
que aora les quiero dar
vn enojuelo italiano.
Porque está allí vna señora
vn ojo negro tapado,
diré de los ojos negros,
no digo yo alcoholados.
Las ojinegras son simples,
y procuran saber tanto,
que en el Christus y A. B. C.
muy bien se les pasa vn año;
Son en mucho escrupulosas
las carcas, y mas de vn passo
tienen de brauas, y es falta
que ande Belona en lo garco!

A

Las

Las ojiverdes son frias,
son amigas de Palacio,
hablan poco, y mentiroso;
muchas mienten, no me espanto.
Las de los pardillos ojos
tienen hablar mesurado,
y es tan lleno de malicia
como el cavallo Troyano.
Las morenas son risueñas,
fingen mucho hablan delgado,
y son amigas de ver
las fiestas de todo el año.
Las blancas son gastadoras,
si se ofrece piden largo,
son amigas del espejo,
de arrebol, y agua de manos.
Presumen de ser hermosas
las bermejas, y me espanto
querer ser hermosas, siendo
de sabridas por el cabo.
Las verdinegras son tristes,
los ojos encapotados
están siempre, que parecen
de la fortuna vn presagio.
Las pequeñitas de cuerpo
siñen centina a lo brauo,
y se dirá bien por ellas,
poco cabe en chico saco.
Son las altas muy mandonas,
y si el marido enojado
les dize algo luego lloran,
oren, y plazer ayamos.
Las corebadases cierto
que tienen el rostro airado,
presumen de saber
mas que quinientos Letrados.

Las flacas son muy golosas,
y de invierno, y de verano,
siempre dizen que están malas,
y no entiendo mal tan largo.
Las gordas son melindrosas,
y si es el marido blando,
luego mandan con gran brio
hasta los perros y gatos.
Ya que he dicho a que estas señas
como Filoloso sabio,
contaré diuersas flores,
con que se andan floreando.
Inventaron los chapines
por andar mas a lo hampo,
y es a que esto muy de damas
lleuar el passo gallardo.
Ellas huiran el officio
al discreto Boticario,
si no ved sus vetezillos
con agua de rostro, y manos.
Que de vezes, mis princesas,
ponen vn guño de palmo,
solo por darle al marido
de amarga hiel dos mil tragos.
Ay algunas que parecen
de estas que dizen no sabo;
y las podeis hazer Cruces
mas que tiene el Monte Santo.
Otras son muy madrugonas,
y no para fregar platos,
otras que de vn raton huyen
mas de dozientos mil passos.
Otras fingen que están malas
para comerse diez pabos,
otras ay que van a Missa,
y no aciertan a sagrado.

Otras

Otras por vn enojuelo
no comen con su velado,
ni se sientan a la mesa,
aunque se lo estèn rogando.
Y si vò fuera el marido,
comen el mejor bocado,
comprando mil golosinas,
y hinchen muy bien el pancho.
Otras ay muy callantias,
otras hablan retumbando,
al modo de aquellas damas
que platican a lo brauo.
Porque no callan señoras?
ya las oyo estar gatlando,
callen si quieren Princesas,
escuchemo nos vn rato.
Como callarán aqui,
fiante el Sacramento santo
charlan mas que chararizes,
y hurracas en campanario?
Muger ay que està durmiendo,
y està riñendo, y hablando,
yes como tienen gran pico
andan siempre por gatlallo.
Que dellas aurà que digan,
ha visto el comediantazo,
Berzabu nos le ha traído
a recirar al tablado.
Que cara tiene de tonto,
que barbas a los aldeano,
yen verdad que me parece
vn poquito corcobado.
Por cierto que las narizes
que las escogió temprano,
ellos que mala figura,
solo en verlo estoy temblando.

Y yo que dirà señoras,
Dios me libre del diablo,
y de lenguas de mugeres,
que abrafan qual viuos rayos.
Por cierta seña me ha dicho
vna dama de buen garbo
que calle, y he de hazerlo,
ireme si està callando.
Con todo a questo señoras
perdonen, ay que me ablando,
Iesus que tierno que estoy,
mas blando estoy que vn peñalco.
No digo mal de mugeres,
que me tienen enfadado,
y cierto que en solo verlas
me paro amarillo, y flaco.
En ver las gordas me muero,
en ver las altas me espanto,
en ver las pequeñas pienso
que ya me están engañando.
Aqui doy fin a la loa
ilustre, y noble Senado,
cuyos ingenios diuinos
supliràn si en algo erramos.

Otra Loa.

MVertes, enojos, agrauios,
traiciones, robos, qui me-
engaños, adulaciones, (ras,
ingraticudes, soberbias,
Enemistades, insultos,
malicias, chismes, rebueltas,
doblezes, y tiranias,
pechos, manos, ojos, lenguas,
Ilusiones, y mentiras,
deslestrades, y soberuias
nacen por vna muger,

A 2

que

que ay muchas mugeres necias.
La vida es muerte pesada,
la gloria suele ser pena,
el contento llanto triste,
las firmes palabras queexas.
El amor dolor amargo,
la lengua serpiente fiera,
los ojos lince que matan,
y la hermosura insolencia.
Todo esto he visto, y mirado,
y he sacado por mi cuenta,
después de tan largos años,
que ay muchas mugeres necias.
Formó Dios al primer hombre
a su imagen sacra, y bella,
y segun aurora graues,
fue con puesto de la tierra.
Y de su propia costilla,
segun lo dicen las letras,
hizo a Eva su muger,
como ellas proprias lo prueuan.
Por ella Adan se perdió,
y que brantó la obediencia,
y vino a mucho trabajo,
que ay muchas mugeres necias.
Quiso Dios por las maldades
a Gomora echar por tierra,
y a dos Angeles mandó,
que luego a Lot saquende la.
Sale, ya la muger dize,
que no buelua la cabeza,
porque en boluiendola atras,
se ha de conuertir en piedra.
I lo le sufre el coraçon,
que el amor proprio le fuerça,
y buelue se piedra en mol,

que ay muchas mugeres necias.
Tomó Iezabel la viña
al pobre sin ver que yerra,
y quiere ofender a Dios,
y el usurpale suhazienda.
Teme el Rey, y ella no teme,
que su apetito le ciega,
y aunque vé la siarazon,
no le mueue la conciencia.
Permite Dios que los perros
le coman sus carnes fieras,
y sean su sepultura,
qua ay muchas mugeres necias.
Viose Trova en grande triunfo,
y siempre de glorias llenal,
rica de fuerte soldados,
y Capitanes de guerra.
Viose Paris muy alegre,
la ciudad de gente llenal,
de brocado, plata, y oro,
aljosar, perlas, y seda.
Y estando de aquesta suerte,
se abraza toda, y se quema
por Elena, que fue causa,
que ay muchas mugeres necias.
Gastó el grande Marco Antonio
solamente en vna cena
con su querida Cleopatra
grande suma de riquezas.
Y llegando le al alcançe
el fuerte Oraxido Cesar,
muere en el campo peleando,
sin que nadie le defienda.
Y por no verse en sus manos
Cleopatra, segun se cuenta,
a finissima se dió muerte.

que ay muchas mugeres necias.
Aportò Eneas a Cartago
despues de tanta tormentas,
por la desdicha de Troya,
que fue abrasada, y deshecha.
Y la favorable Dido,
remediando sus miserias,
lo posenta en sus Palacios.
con vna, y otra largueza.
Dexala burlada, y vafe,
y al mismo punto la Reyna
se pone vna espada al pecho,
que ay muchas mugeres necias.
Hereda Rodrigo a España,
y apenas el cenio hereda,
quando le cercan trabajos,
y mil desdichas le cercan.
Viò su mal en vn jardin,
pues viendo a la Caba bella,
se abrasò de amores luego,
que amor todo lo atropella.
Forçola mal de su grado,
y ella ofendida se quexa,
por donde se perdió España,
que ay muchas mugeres necias.
Salimos a este teatro;
con mas miedo que verguença,
y apenas aqui salimos,
quando ya todas nos quemam.
Vna dice, que mal tal le,
otra, que malditas piernas;
otra, que malos vestidos,
todos se turban, y yerran.
Otra murmura entre dientes,
lesus que mal representan,
y no me espanto señoras.

que ay muchas mugeres necias.
Morinuren, hablen y rian,
síguen, y corten de veras,
que tengo por imposible
el querer tapar sus lenguas.
Que lo que es pedir silencio;
cariendo que es cosa vicia,
y que nadie lo ha alcanzado
poco, ni mucho mis Reynas.
Y assi aora no lo pido,
ni quiero ponerme en quentas,
que ya sabe todo el mundo,
que ay muchas mugeres necias.

Loa nueva en fauor de las
mugeres.

Albrias pido mugeres,
vicjas moças, chicas, gran-
flacas, gordas, melindrosas, (des,
risueñas, brauas, cobardes.
A todas les pido albrias,
dignense ya de escucharme,
y les diré cierta nueva
de vna competencia grande.
Sepan señoras que ayer
vn Poeta muy arrogante,
en sus agudas Poemas
dixo dellas dos mil males.
Yo le contradixi en todo,
y comengò de enojarse,
que son todas los Poetas
muy hinchados, y arrogantes.
Anduui mos al puñete,
diome, dile, y muy triunfante
sali, porque la vitoria
por mi mepegò a declararse.

Dixe

Dixele en el argumento,
que es la muger vn diuante;
que aliuia de mil cuydados,
y al hombre mit bienestrae.
Es vn arca que ha encerrado
a los que han nacido, y nacen,
aunque es verdad que de aquesto
solo Adan pudo escapar se.
Es vna flor tan hermosa,
tan olorosa, y pujante,
que por gozar su hermosura
Argos quisi. ra tortarme.
Es guarda muy cuidadosa,
a quien como firme amante
el hombre le dà, y entrega
de su coracon las llaves.
Que comedia ay sin muger
que sea graciosa, y asible?
que comida, dança, o fiesta,
que sin ellas alegrasse?
Son el regalo del hombre,
son firmes, y muy constantes,
amigas de paz, y en guerra
imitan al fiero Marte.
La valerosa Iudic
con vn prcho de di. mante
cortò al forioso Heloferes
la cabeza miserable.
Li brò con aquesta hazña
a Butilia Ciudad gran de,
a quien dos mil escadrones
ocuparon los vbraies.
Ceres Reyna muy nombrada
inuentò el famoso arte
del sembrar, y molar trigo,
y otras cosas muy notables.

Panfila inuentò el texer,
a quien Lareo su padre
le hizo vna alegre fiesta
con diferentes juglares.
La valerosa Artemisa,
con vn amor entrañable,
hizo el Mauscolo, en quien
se viò de texer el arte.
Semiramis Reyna hizo
aquel muro inexpugnable,
que el titulo mereció
de moralla tan pujante.
Pola Argentaria es muy cierto
que fue Poeta muy grande,
y a Lucano su marido
escruió versos muy graues.
Instrinia Reyna de Citas
las siete artes liberales
las supo, y las letras Griegas,
y el Latin, y otras mil artes.
La fuerte Pantafila,
imitando al fiero Marte,
inuentò la hacha de armas,
y defendió sus ciudades.
Fauoreció a los Troyanos,
y a pesar de Aquiles grande
rompió todo el campo Griego,
dando muerte a mil infantes.
La ballesta la inuentò
Fenisa muger rotable,
y fue en el tirar tan diestra
quanto puede imaginarse.
Doña Sancha moça hermosa,
al Conde Fernan Gonçalez
lo librò de la prision
con vna astucia muy grande.

Que

Que no hirán las mugeres
que tienen dos mil donayres?
que pecho ay de azero fuerte
que sus lagrimas no aplaquen?
Ay loeles muy briofas,
que dariban Capitanes,
Abigales discretas,
que ablandarán los diamantes.
Escula pios, y Auicenas
ay, que mil enfermedades
curan, que el mas entendido
se admira, y queda en extrasis.
Dioptima, y Aspasia fueron
co Filofofia elegantes,
y Sócrates el famoso
a dicha tuvo el cucharles.
Dezir todas sus grandezas
será encarcelar los ayres,
poner al mar fuerte freno,
allanar los montes grandes.
Mirad con que pulicia
resplandecen los basares,
las quodras las vuelue en cielo,
por dentro reside vn Angel.
Todo lo compone apriffa,
y quando viene su amante
le pone al cuello los brazos,
recreandose en mirarle.
Dizele dos mil requiebros,
y el viendo ternezas tales,
doraçion da licencia
para que se alegre, y cante.
Grande regalo es quererlas,
y muy grande el agradecerlas,
pues por vn fauor que hazemos,
ellas nos dan mil millares.

Ellas guardan el dinero
mirando que no se gaste,
y si se gasta ha de ser
con necesidad muy grande.
Reprehenden al marido
si es jugador, y arrogante;
y esto con tal discrecion
que parecen inmortales.
Pues mirad su vizarría,
sus ricas galas, y trajes,
que parecen que los ojos
se lleuan con mil donayres.
Estas alabancas todas,
los ojos bueltos en sangre,
le dixe al Poeta valiente,
mejor dixerá poeta mbre.
Fuelle corrido de oyrme,
mas negro que vn azauache;
y yo mas blanco que armiño
quedé, como firme amante.
Alegrense mis señoras,
baylen, rian, jueguen, canten,
que en su fauor he de ser,
a pesar de mil cobardes.
Muy bien lo he dicho princefas,
bien merezco que me paguen,
y la psga que les pido
que me digan, Dios te guarde.
Y yo por la despedida,
a Senado tan pujante
pide perdon de las faltas
que en nuestra comedia hallaren.

L O A.

Silencio vengo a pedir,
Sy no le segará nadie.

vico-

viendo que en esta comedia
es licito, y importante.
Pero mientras me lo prestan,
quiero agora preguntarles
vna loa que parece
cosa nueva, y disparate.
Qual es a quel monstruo fiero
que nació de nobles padres,
y parió vna madre solo,
y de muchas madres nace.
Es blanco, y a vezes negro,
es humilde, y arrogante,
es muy rico, y a ni molo,
es de poco ser, y grande.
Aqui es hombre, allí es muger,
aqui es más, allí es gijero,
aqui habla, allí está mudo,
aqui es Clonigo allí es foplo.
Aqui se haze pedregos,
y está entero en vn instante,
ya está vivo, ya está muerto,
ya es de piedra, ya es de carne.
Es mas pesado que plomo,
y mas ligero que el ayre,
sin alas sube a los cielos,
y de allí en vn punto cae.
Tiene naues sin renerías,
quedo está vsurpelas naues,
da guerra al Turco fingente,
sin piezas castillos hace.
Es vn cuerpo de mentiras,
sus mentiras son verdades,
ved que contrarios efectos

en esta comedia.
Ya le aborrecen por la ironía,
ya lo aborrecen por el alcalde,
ya lo quieren por señor,
ya por fiel sube a sur grade.
A que está en España agora,
y ya en vn punto está en Flandes,
y a está en Indias, y ya en Roma,
ya en Poniente, ya en Levante.
Ay quien declare esta loa?
pues sepa el que no la sabe,
que lo que esto significa
es solo el representante.
Este es el que en el tablão
todas estas cosas haze
quando representante quiere,
y a muchas cosas más sale.
Ya sale moço galan,
ya sale viejo ya peje,
ya loco, ya Portugués,
ya borracho, ya estudianto.
Ya medico, ya Letrado,
ya texedor, ya perayle;
ya se casa ochenta vezes,
aunque media vez le baste.
Ya la loa he declarado,
boluamos a lo importante,
que es el silencio perdido
por dos hombres cabales.
Vueñas mercedes lo tengan,
y hatannos merced muy grande,
oyga el que fuere discreto,
y el que fuere negociable.



F

I

N.



COMEDIA FAMOSA.
 A FALTA DE HECHICEROS
 LO QUIEREN SER
 LOS GALLEGOS,
 Y
 ASOMBRO DE SALAMANCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Sebastian.
 Don Fernando.
 Don Inigo.
 Juan Chamorro.
 Polilla.

Toribio.
 Cristerna.
 Doña Mencía.
 Doña Paula.
 Ines.

Mameña.
 Criados.
 Aguaciles.
 Dos Ninfas.
 Musica.

JORNADA PRIMERA.

De foro adentro una alcoba con su cama, mesa con algunos libros, y afuera un
 quanto regular de un estudiante con algunos taburetes, escopeta y guitarra.
 Salen Don Sebastian y Polilla.

Pol. YA que en el quarto, señor,
 nos vemos, donde es constante,
 que siendolo de estudiante,
 parece de esgrimidor;
 pues por los aparadores
 nos juzgarán infinitos,
 antes que jurisperitos,
 músicos y cazadores;
 pues para que el disparate
 se pueda poner en lista,
 tu solo lo canonista
 has mezclado con lo abate:
 Ya que sabes quanto atento
 te amé, te asisé, y serví,
 merezca yo oír de ti
 algo de tu sentimiento;
 si es tan grave tu pesar
 poco pides en decirlo,
 pues te ayudaré á sentirlo
 no le puedo aliviar,
 que aunque talice en mí esta lo

sé, quando un mal se avecina,
 que suele ser medicina
 un dolor comunicado.
 Seb. Polilla, es tanto el agror
 del dolor, que te limito,
 que aun licencia he por tanto
 para que lo exeres en fabio.
 Más porque alave é injusto
 no me acabe mi tormento,
 oyeme esta vez atento,
 que quiero darte ese gusto.
 Ya sabes que desde Burgos,
 mi patria, vine á esta excelsa
 Universidad insigne,
 donde aspirando en las ciencias
 la vanidad de cursarias,
 sin el afan de saberlas,
 prebar pude que en aquél,
 que por gusto á las escuelas
 ánte. sin que las busque
 para vivir en fe de ellas,

A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,

bata, sin parecer docto,
que hombre discreto parecza.
No te acuerdo que una tarde
saliendo de San Estevan,
la hermosa Doña Mencía
ví, que la idolatré al verla,
y que admitido en su casa
con la decente licencia
de vecino, y la amistad
que con su hermano interesa
mi estimacion, logré en fe
de afables correspondencias
honestos favores, que
mi fiel rendimiento aprecia.
Pues quando mas favorable
en el mar de su belleza
navegaba mi esperanza,
volverme á Burgos fue fuerza,
por persuadirme mi madre
que al recobro de una hacienda
pasase luego á Laredo,
que por la muerte violenta
de un tío allí me quedó
asignada; quien creyera
que heredar yo hubiese sido
de tantos males herencia!
Despedíme de mi dueño,
y con la firme promesa
de volverla á ver partí
violento, pues mi fineza
llevaba á mal carecer
de su sol en tanta ausencia.
Allá dispuse mis cosas
tan brevemente ligeras,
que una vez puesta en recobro
seguro la poca hacienda,
que averigué me tocaba,
no pudieron ni las tiernas
expresiones de mi madre,
ni de amigos las promesas
detenerme; y así admite,
si á mal que lo calle llevas,
que por volverme de priesa,
de priesa te lo refiera.
Pero suspendate un caso,
que ni en farsas, ni en novelas,
para escarmiento ó exemplo,
fabulas, ni historias cuentan.
A un village, que á distancia
corta de Laredo era
aborto toscó de un risco

(bien que nazar de una perla)
iba á divertirme algunas
veces, como quien desea,
conversando, procurar
el alivio de sus penas.
Con una pastora hermosa,
festiva, alegre y risueña,
tuve familiaridad,
que de las leyes de honesta
jamás pasó, que es locura,
en quien de noble se precia,
carifiosos hospedages
satisfacer con ofensas.
Que me miró con cariño
no es dudable, pues las señas,
que en ojos y acciones pude
inferir yo, todas eran
hijas de un fuego amoroso
que circulaba en sus venas.
Cresí al principio que fuese
sencillez de aquella tierra,
por lo que no negué algunos
cariños á su belleza,
discurriendo no podría
hacerla en aquesto ofensa,
pues transitorios afectos
son juguetes, no firmezas.
Supe allí, que desterrada
de su patria á aquellas sierras
vivía, porque sus padres
con amor, ó con violencia,
pretendieron darle e tado,
y huvendo tal rigor ella,
divertica allí en la guarda
de unas manchadas ovejas,
si admiraba con lo linda,
pasmaba con lo discreta.
Al volverme á Burgos quise
despedirme, pero apenas
lo escucho, dando á su rostro
de amor y locura muestras:
id con Dios me dixo, pero
ved que otra vez no os suceda
rendir alvedrios para
que en vos los cure la ausencia,
y en quien causais la ruina
el alma se quede enferma.
Llegué á Burgos, mi partida
para este emporio de ciencias
dispuse; y apenas habe
caminado media legua,

y asombro de Salamanca.

al doblar un montecillo,
admiraciones encuentra
el discurso, pues me ví
cara á cara con Cri terna,
que este nombre tiene, amigo,
la hermosura montañesa;
quien con halagos, cariños,
suspiros, ruegos y ofertas
me precisó á que conmigo
la traxese; qué no fuerzan
en una muger hermosa,
por mas que fingidas sean,
las lagrimas! En fin, yo
suspensio, fuerza es que advierta
en su altivez, su jactancia,
resolucion y soberbia,
que aquella alma, mas que humanos
espíritus la gobiernan.
Y mas si verdad habló,
en que salió de su tierra
la hora y el dia, que yo
salí de Burgos de vuelta,
habiendo de su pais
hasta donde la tropieza
mi admiracion asombrada,
no menos que ochenta leguas.
Por no traerla á Salamanca,
mi afecto se la encomienda
á Juan Chamorro, mi amigo,
Escribano en esa a'dea
de Santa Marta; no fui
desde que la dexé en ella
á verla mas, pues Mencia
es á quien solo venera
mi corazon, y queriendo
ayer visitarla, apenas
toqué el umbral, quando ví
que me responde Cristera,
reprehendiéndome sañuda,
y amenazandome fiera
por mi olvido, me retiro.
Mira, Polilla, si es fuerza
que sienta, callando, quando
neutral el alma, y suspensa,
á Cristera no la puede
querer, y á quien quiere ella
impide la aborrecida,
que la adorada lo entienda.
Con que no sé como acaben
tantos sustos, tantas penas,
afanes, anias, martirios,

y sentimientos, que es fuerza
que como noble los calle,
y como amante los sienta.

Pol. Jesus mil veces, Jesus!
Señor, tu la has hecho buena?
pero dime, sabe acaso
que á esa culparda bella
conduxiste tu Mencia?

Seb. No sé, por lo menos ella
nada me ha dicho, ni yo
tuve ocasion en que pueda
explicarme. *Pol.* Digolo,
porque si es que lo sospecha,
como es tan culti latina,
medio goda, y medio griega,
con criticas feases es
posible que nos convierta
en niras ó mauseolos.

Seb. Dexa pues que lo que ordena
el hado, á su cuenta corra;
mas llamaron?

Pol. Sí, y la puerta
abre el poco ha Juan Chamorro,
citado con su melena
del tiempo del Rey Pelayo.

Salte Juan Chamorro.

Juan. Seo Don Sebastian amigo?

Seb. Señor Juan Chamorro.

Juan. Vengan
esas cinco clavellinas:
cómo estais?

Pol. En pie, por señas
de que sienta el pie muy firme.

Juan. De salud pregunto, bestia.

Pol. De eso estais muy quebrados.

Juan. Asi: á solas os quisiera
hablar quatro palabricas.

Seb. Polilla, véte; esa puerta
junta, y avisa si viene
alguien. Qué venida es esta?

Vase Polilla.

Chamorro amigo? sentaos.

Juan. Venga en Dos, y en hora buena
un polvazo ahura. *Seb.* Toma!

Juan. Qué miga tiene, y qué fuerza!

Amigote, este tabaco
de furfuris no se encuentra
allá; qué rancio, y qué rico!

Saca una cajilla de palo.
perdonad la impertinencia,
y echadme aqui media quarta.

A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,

que lo que yo traigo es tierra.

Seb. Qué ignorante, y qué grosero! *ap.*

Juar. Pues ahora fuera de arangas, seo Don Sebastian, yo soy hombre blanco, y no quisiera que conmigo el Santo Oficio tuviese que andar á vueltas; pero antes de hablar en esto, donde esta la buena pieza que dexasteis en mi casa?

Seb. Qué decis? no quedó en ella?

Juan. Quedó, sí, señor; quedó: el caso es que ya no queda, y del susto que me ha dado he estado para dar cuenta á Dios de mi mala vida.

Seb. Yo lo siento. *Juan.* Linda flemma gastais: en fin la madama es grandísima hechicera.

Seb. Por qué, amigo?

Juan. Ay es un berro! prevenidme ambas orejas, y oireis ura sodomia mayor, que una desvergüenza. Yo fui ante anoche á su quarto, y la ví con tantas veias por el hueco, que la llave en la cerradura dexa, que creí, que en Baraona me hallaba ya hasta las trenzas. Y ella, gruñendo allá dentro con una cara de suegra, por no sé que ingrato ó turco, zas, de un golpe se cuela hácia el techo, y allá vas: entro allá para prenderla, mas cogíla por el rabo.

Seb. Extrañas cosas me cuenta vuestra admiracion.

Juan. Lo dicho; y os aseguro, por esta, que lo ví con estos ojos, que se han de comer la tierra: yo vengo al Corregidor, mi amigo, á dar de ello cuenta, ya ves, que traigo conmigo mi informacioncita hecha con su in singulis, y todo, si os quereis pasear por ella, vereis si es verdad que viene

Saca unos papeles.

con su sal y su plumicata.

Seb. Absorto os escucho, amigo: pero pues vuestra prudencia trae la informacion, veamos.

Juan. Oid; esta es la cabecera.

In Dei nomine, amen. Lee.

Seb. Pues es testamento?

Juan. Bueno!

no, señor; pero es preciso: porque si es una hechicera, no yendo en nombre de Dios, toda el cuento va por tierra.

Lee. Yo Juan Chamorro, Escribano Real, en la forma y manera, que haya lugar de derecho, con los testigos que aprietan el becho, en lo susodicho, me quereio de Cristerna á fuerza de tinta y pluma, como en lo escrito parecza.

Al Señor Corregidor.

Sale Cristerna por el escotillon, entre los dos, y se los quita.

Crist. Ya que me hallo yo tan cerca, mejor es que yo los lleve donde, y como me convenga.

Seb. Raro prodigio! *Juan.* Señora? (muerto estoy!) en hora buena vengais, donde un fiel criado entré ambas manos os besa: (no te llevará el demonio!) *ap.*

Crist. Ya sé yo quantas finezas le debo, quantos obsequios, y qué corteses ausencias; mas por él no vengo, no, que solo á venir trae empeña, porque sepa un falso amante, porque un pecho ingrato entienda, que si de un monte me saca, y á ser racional de fera me trae, no se lo agradezco, que no obra bien la fineza quien sabe unir cauteloso con el obsequio la ofensa.

Seb. Yo ofensa, Cristerna hermosa? Saben los cielos...

Crist. La lengua detén, cierra el labio, calma la voz, tirano, y no mientas, que ya estoy de tus ficciones enterada y satisfecha.

y asombro de Salamanca.

Tu otro dueño adoras, quando
yo del amor á las flechas
vivo herida? no ha de ser.
Qué te admiras de que entienda
tus designios? no lo extrañes,
que valida de mi ciencia
el verme donde no quieres,
y huir de donde me dexas,
es, para que tu no dudes
que soy mas de lo que piensas.

Juan. Si es diablo, meus la cola, *ap.*
dice verdad la embustera.

Seb. Qué he de hacer, sagrados cielos,
con esta muger? Sosiega,
Cristerna, tus bellas iras,
que no dicen bien sus nieblas
con el sol de tu semblante.

Juan. Señora, dadme licencia.

Crist. Id con Dios; y por si acaso
dudais donde se me pueda
prender, sabed que en la casa
de Don Facundo, que á esta
tan vecina está, me hospedo.

Juan. Pues de un hombre de mis prendas
tal imaginais? Jesus!

Crist. Pues á qué fin formais autos,
sino es vuestra intencion esa?

Juan. Para divertir los ratos
ociosos, sin mas cautela,
que escribir por escribir.

Yo soy vuestro, y tan de veras
que: pero vaya un polvillo.

*Saca la caja; llega á ofrecerla; dale un
golpe ella por debaxo, y se la ar-*
roja arriba.

Crist. Asi tal obsequio aprecia
mi atencion.

Juan. Jesus, mil veces!
una sierpe es en conciencia; *ap.*
pero pues sé que en la casa
de Don Facundo (las piernas
me estan temblando!) se guarda,
ella caerá; voyme afuera,
no caiga antes yo: Seo Don
Sebastian, á la obediencia. *Vase.*

Seb. Id con Dios.

Crist. Ahora, villano,
es razon que tus ofensas
publique mi pecho, herido
de ingratas correspondencias.

Tu, de aquel monte en las toscas
brutas intrincadas breñas,
no me hablaste cariñoso
con palabras tan atentas,
que pudie on tus razones
avasalar mis fuerzas?
pues cómo, dime, á otra adoras,
tirano, y á mi me dexas,
ó porque á entrambas engañas,
fingiendo que á ambas aprecias?
Mas yo verme aborrecida
de un traydor? Yo ver mi ofensa
sin vengarla? Vive amor,
que es Dios que en mi pecho reyna,
que quando mi rendimiento
y afabilidad no vengzan
tus muchas ingratitudes,
se ha de valer mi fiereza
de prodigios, que te asusten,
de asombros, que te suspendan.
Ya pudiste inferir, quando
me hablaste y viste, que era
mas que rustica serrana;
pero ahora es justo que entiendas,
que para no sujetarme
á persuasiones molestas
de mis padres, que tiranos
quisieron rendir la fuerza
de mi libertad, sin ver
que aun del cielo se ve exenta;
en fe de explicito pacto
la magia aprendí en la escuela
de impuro espíritu: Qué
te admira? qué te amedrenta?
en ella soy prodigio:
asombro, y pues mi sospecha
verdad á ser viene, mira
lo que haces, que por las bellas
luces, que en el firmamento
alumbran paras y tersas,
que empañaré al sol lo hermoso:
que caducará la esfera
á mi imprecacion: del globo,
que tranquilo nos alberga,
no es la firmeza segura.
porque tirana, sangrienta,
celerica, á tiva, osada,
cruel, valiente y resuelta,
en venganza de mi amor,
y de mi gusto en defensa,
trastornará mi ojeriza

A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,

todo el orbe de la tierra.

Seb. Qué es esto que me sucede!
estás, fortuna, contenta?
qué he de hacer, sagrados cielos,
aquí, pero no exponerla
á un precipicio es mejor,
que despues podrá hallar senda
la razon. Cristerna hermosa,
tus bellos rigores templa,
y vamos, donde no ahora
te haga culpable tu ausencia.
Polilla? *Sale Polilla.*

Pol. Adsum: qué me mandas?
mas por donde entró á tu audiencia
esta señora, que yo
no he faltado de allá fuera.

Seb. Prevénme capa, sombrero,
y espada, porque ir es fuerza
acompañando esta dama.

Crist. A qué fin?

Seb. Qué se dixera
de mi atencion, sino voy
hasta que quedes...

Crist. Qué atenta
cortesana prevencion!
con tal pretexto quisieras
ver el idolo que adoras?
pués tus extremos modera,
que finezas que por mi
no se hacen, no son finezas:
yo me iré cie ta, de que
sola estaré mas contenta,
que tan mal acompañada.

Seb. Cómo pues?

Crist. De esta manera. *Hundese.*

Pol. Gran peccadoca es sin duda,
que se la tragó la tierra:
es esta, señor, la ninfa
de la montaña? **Seb.** E la mesma.

Pol. Pues parece linda maula.

Seb. Abi verás, quanto merezcan
sustos, fatigas, tormentos,
y sobresaltos: no quiera
amor que la que aborrezco
estorbo á mis gustos sea,
ni que á mis tiliçidades
se opongan sus influencias. *Vase.*

Pol. No quiera amor, que yo llegue
á enamorarme de veras,
pues solo traen los carñños
quebraderos de cab.za.

Vase, y salen Doña Mencia é Ines.

Menc. Ya que el farol luciente
la atmósfera ha dexado tenebrosa
con su ausencia lustrosa;
conduce, Ines, autorcha refulgente
al cubiculo mio, porque sea
emula artificial, de la febea
lampara, que ilumina sin espantos,
ni deliquios de luz.

Ines. Terminos tantos,
y tan extravagantes, quien ha oido?
lleve me Bercebú si te he entendido.

Menc. Que aquí mencione mas tu voz
limito.

Ese Queruble tal, angel precito,
que porque aleve á mas ascender quiere
terro es subterranos vive y muere.

Ines. De oirte tan retorica mil cruces
me hago.

Menc. Un substituto de las luces
diurnas no traerás?

Ines. Dale canela:
para mandar que traiga aquí una vela
es necesaria tanta patarata?

Men. Una no mas? qué necia, qué insensata,
no una, no, que esa chispa, no ha
lumbreira

multitud sí, que aquesto hagan esfera.

Ines. Pondré seis mil, y mas si esto es
poquito.

Menc. Llama al rustico pues, á ese corito,
que atlantes son de fardo con despecho
las contrapuestas carnes de su pecho.

In. Por no oirte me fuera á Berberia. *Vase.*

Menc. Caliginosa está mi estrella impia,
en multitud de pielagos me anego.

Salen Ines y Toribio con luces.

Ines. Ya aquí tienes las luces, y el Gallego
mira en efecto para que le llamas.

Men. Con advertencia tacita me inflammas:
tendrás, di, discrecion en esas manos,
aborto de los montes Asturianos,
par llevar un misivo
á un literato? **Tor.** Sí tengu
para llevar, aunque sean
quarenta, un misivu es tercio
de pescado? ú qué animal
de las Indias es? ha, cielus,
quien pensará que you tenga
un demoniu de un enredo,
que me muerde el curazon!

y asombro de Salamanca.

pero, curazon, callemus.

Menc. Toma esa lista, que en rasgos atezó borrín ligero, y conduce a al vecino escolastico, diciendo

que á un armonico certamen, que á mis años es festejo esta noche, comparezca.

Tor. Esto mas escucho, ha, celus, quien fuera Abad para ser rico, y declararme prestu!

Ines. Fuiste ya á llamar (Toribio) á Don Inigo? *Tor.* Eso es buenu!

fui á llamar á Don Muñigo, é dixo que vendria luego con Juan Zamarru, su amigo, é Doña Paulita. *Ines.* Necio, Don Inigo, y Juan Chamorro; no Zamarro.

Tor. Ey, nu es llu mesmu? en fin amor, que por fuerza has tu de quedar mal puestu yendu á dar ese billete de tu dueñu quandu menus? mas qué hemus de hacer, amor? callar: valor, sufrimientu!

Ines. Señora, en fe de que has de perdonar mi atrevimiento, me atrevo á significarte, que como tu agudo ingenio á tiempo su amante llama, que si entrar le viera dentro esa criada, que ayer tu compasion ó tu zelo recibió, posible es que, ignorante del misterio, á tu hermano se lo diga, resultando de todo ello algo que nos duela.

Menc. Absorta me comprime el ronco atento de tu exhortacion, *Ines.* Esa famula, que esmero es de erudicion, aunque ha poco que la poseo, ha cautivado en su doctamente mi timido pecho, y quien exerce tan grande medula no exerce yerros.

Ines. Si tu con tus voces das solucion al argumento,

de mas e ta, mis reparos; y aunque venga descubiertu para el festio, nada importa, pues no es en tal Ciudad nuevo que la gente estudiantina concurra á todo festejo.

Menc. Dices bien, y...

Dent. Pára. pára.

Ines. Doña Paulita, su abuelo, con Juan Chamorro, y Manuela, entran, señora. *Menc.* Al momento lleva ese lucero errante, que ilumine en sus reflexos sus cernunos.

Toma Ines la luz, llega á la puerta, y salen Don Inigo, Chamorro, Paula, y Manuela con mantos.

Paul. Mi Mencía, dame los brazos, y en ellos tendré el placer de admirarte tan linda; guardete el cielo. Jesus, qué bella estás!

Menc. Niña, mi admiracion te confieso de que haya en juvenes años tan adultos pensamientos. *Ines.* abstrae de Paulita aqueso serio bostezo, que obscura nube texida su faz, está anocheciendo.

Ines. Y para que quite el manto es menester tantos verbos, que no se puede entender tu language sin comentario.

Paul. Muger mas extravagante no he visto! no es facil, pienso, sin un Calepino al lado, entenderla los conceptos.

Inig. Señora Doña Mencía, yo siempre he de ser muy vuestro, cómo estais? *Menc.* Indemnizada de males, con el deseo de pagar el noble, grave prologo de vuestro afecto.

Juan. Señoras, á la obediencia, que yo no sé chicleos.

Menc. Qué rustico es Juan Chamorro! Paulita? *Paul.* Como su empleo tiene en una aldea, no gasta muchisimos cumplimientos; pero él es un pobrecillo.

Menc.

A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,

Menc. Evidencia tu concepto,
que son estos aldeanos
adictos á lo sincero.

Sale Toribio.

Tor. Señora, ya dí el misivu,
y me ha dicho á quien le llevu
que luego vendrá: ay, hechizu,
quien pudiera á tu pesuezu
pedizcar por manjar blanco
un pedazu! *Juan.* Qué hay, Gallego?

Tor. Ya puede ver su mercé,
señor Zamarru. *Juan.* Mostrenco
Chamorro. *Ines.* Manuela mia.

Man. Como estabas con el serio
trato de las amas, no
quise llegar. *Ines.* Pues es cierto,
que estoy muy contenta yo
con la mia. *Man.* Dexa eso,
porque á Paulita la tiene
tan consentida su abuelo,
que paso lo que Dios sabé.

Tor. Há, señoras, esu mesmu
hacen todas si se juntan
en vesita y en paseu.

Ines. Ay, amiga, no te he dicho
como compañera tengo
que hace mil habilidades?

Man. Qué dices? *Ines.* Lo que te cuento.

A. Toribio, y á mi, dice,
que ha de enseñarnos portentos
prodigiosos, no es verdad;

Toribio? *Tor.* Ey como si es cierto:
yo aprenderé como un gatu,
y estudiaré como un perru.

Inig. Señora Doña Mencía,
decid, os está sirviendo
mas criada que Ines? *Menc.* Sí,
y es dulcísimo embeleso
de ojos y oídos en lo
bellísimo y lo discreto.

Juan. Mala muerte la dé Dios,
á esta que estoy discurrendo.

Paul. Y Don Facundo, Mencía?

Menc. Proyectando está allá dentro
con la familia reciente
los preliudios á un festejo,
que le ponderan asombro.

Juan. Esta muger es hebreo
lo que habla, ó vizcaino?

Sale Don Facundo.

Don Facundo. Señoras, caballeros:

tanta dicha por mis puertas?

Inig. Aquí estan al orden vuestro
dos amigos y criados.

Fac. Vuestra urbanidad aprecio:
mi señora Doña Paula,
cómo estais? *Paul.* Solo sintiendo
vuestra ausencia.

Fac. Ha haber sabido
que os hallabais aquí, es cierto
que nada me impediría
venir á servirlos; miento, ap.
que desde que ví en Cristerna
tanta belleza, estoy muerto
de amor, sin que encuentre modo
de avasallar tanto incendio.

Aquí no estais bien, señores,
entrad, que en tanto podremos
que empieza el festin, un rato
jugar; Toribio, anda presto,
toma esas luces, y vé
delante. *Tor.* Pues estoy ciegu,
alumbreme you. *Menc.* Paulita,
entra pues. *Paul.* Ya te obedezco.

Señores, en esta casa
tan extravagantes genios
hay, que una culta, otro obscuro,
y todos, qual mas, qual menos,
no es posible decifrarlos,
sino los descubre el tiempo. *Vanse.*

Ines. Manuela vén.

Man. Ya te sigo. *Vanse las dos.*

Inig. Vamos, Don Facundo. Cielos,
si será cierto lo que
dice Juan Chamorro, pero
si lo es, del mundo ha de ser
esta muger escarmiento. *Vase.*

Juan. Antes que ver á esta perra
quisiera verme en Marcuecos. *Vase.*

Fac. Ay, Cristerna! mucho amor
introduciste en mi pecho,
mas yo buscase ocasion
para apagar tanto fuego. *Vase.*

Tor. Ay mancilla, mi señora,
ya sé que soy un jumento:
mas si el niñu tuertu dicen
que no repara en sugetus,
qué importa que enamorado
haya un asnu mas ó menos? *Vase.*

Sale Cristerna.

Crist. Esperando á que se fueren
los señores, á enmenda

y asombro de Salamanca.

de mi ciencia, estaba, para
que ocupando este parage
en que el festejo ha de ser,
hablar si pudiese antes
con el aleve tirano

Don Sebastian; mas, pesares,
no me atormentéis; memoria,
por qué tirana me traes
tales especies? yo misma,
porque llegué á declararle
mis portentos, dí motivo
á que su amor entibiase?
Pero qué es esto! Al reflexo
de la escasa luz, que sale
de esa pieza, á Don Facundo
veo salir: qué ignorante
será si irritarme intenta!
ó, si la puerta encontrase!
que aunque pudiera hacer cosas
horrorosas por mis artes,
no ha de haber medios terribles
si puede haberlos suaves.

Sale Don Facundo.

Fac. Parecióme que Cristerna
salió á este sitio: arrogante
pensamiento, atreverte,
porque no es de pechos grandes
encarcelar en el pecho
un vil corazon cobarde.

Esta es sin duda. *Crist.* Qué
no haya podido ausentarme!

Fac. En vano, hermosa serrana,
huyen vuestras celestiales
influencias de mis ojos;
pues aunque ocultarlas trate
la obscuridad de este sitio,
basta, pues que le es tan facil,
á desterrar muchas sombras
el sol de vuestro semblante.

Crist. Con no responderle juzga
que le pago. *Fac.* Aunque tu calles,
mal pueden, Cristerna hermosa,
tus reflexos ocultarse.

Pues queda aqui, ver intento *ap.*
si hay quien mis temeridades
oiga y vea; y en la nieve
de su hermosa mano afable
templar mi incendio. *Vase.*

Sale Teribio.

Tor. You vengo.

Crist. Ya se fue. *Tor.* Como un salvage,

pues si mi ama te desmanda,
y cuela por esta parte
para truzezarla á obscuras,
que de noche en casos tales
todus llus gatus son pardus.

Crist. Otra vez llega á acercarse:
la puerta hallé: así le burlo. *Vase.*

Sale Doña Mencía.

Menc. A mi educacion constante
no impondrá, no, á sus coturnos
tardas remoras cobardes
mi escolastico galan.

Y por si llega á esta parte,
ya que en lugubre destino
esta opaca quadra yace,
nuncio sea yo de su gusto.

Sale Don Facundo.

Fac. Pues que no parece nadie,
ea, valor, no te asustes,
que aquel que como yo amare,
me disculpará. *Tor.* Qué haré?
pasus se oyen en dus partes,
llus de aque huelen á pabus;
pero esotus á faysanes,
estoyme quietu, que quietu,
y á quien lle pique se rasque.

Menc. Viriles plantas es mucho.

Fac. Ella es la que oigo, piedades.

Menc. Esta vez, ó rubor mio,
de mi pundonor te abstrae.

Quien es? *Fac.* Quien puede ser, bella
medicina de mis males,
sino quien por ti padece.

Menc. El es, pues rendido yace
á mi hermosura: si notas
en mi proceder lo facil,
ni lo extrañes, ni lo admires,
que mas en quien ama cabe.

Fac. Esto es, porque mas humana
me habla ya, quien es tan grande
en todo, nunca lo yerra.

Tor. En qué parará este lance?

Fac. Pues supuesto, hermoso hechizo,
que ya que te adoro sabes,
llegue mi amor á tus brazos,
siendo de tu cielo atlante.

Menc. Si de platonico afecto
tan afectuoso amor nace;
pues mi esposo ha de ser, nada
perderé en que los alargue.

Tor. Esta de aqui es mi señora

A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,

Doña Manzilla, y you calle,
é trocaré llus abrazos
á llus dous aunque me maten.

Fac. No me respondeis?

Menc. Así *Abrazanse.*

mi cariño os satisface:
tomad los brazos y el alma.

Fac. Mi felicidad es grande.

Tor. A el pöcu, que vale caru.

Fac. Cómo de este recatarse
su gran modestia se infiere!
yo nací dichoso amante.

Tor. Bravo cuento, é mejor truecu.

Fac. Quien así empieza á premiarne,
temple los incendios míos
con los hermosos cristates
de su maso. *Tor.* A mi non dice,
porque estas son de azabache,
é non de nieve, ni yelu:
oigamus ella que hace.

Menc. Quien tan misteriosa os ama,
no es bien que muera cobarde.

Tor. Si ella se la allarga, el vuelo
la pilla, acotala antes,
pues llus Gallegus cumemus
siempre manus, é cuajares.

Fac. Si me habeis de premiar, sea
no llegando el premio tarde.

Menc. Tomad pues.

Tor. Par Dios pilla,
doyle you á estotro salvage
la mia en truecu. *Fac.* Feliz soy.

Menc. Un imposible logasteis.

Fac. Con ella templo mi incendio.

Tor. Mal añu, y como la hame
ciuje, que solu de roña
tiene frañjas y alamares.

Fac. Esta mano no es, ni puede
ser de quien así me trae;
muger, habla, di quien eres!

Menc. Ay, Dios! fraternal examen
colerico espero, pues
es el que está aquí, pesares!
si el labrado pino encuentro
oculteme, y siempre calle
yo este destiz, para que
jamas me tengan por facil. *Vase.*

Fac. Quien va, digo otra vez. *Tor.* Igu.

Fac. Esta voz es bien que extrañe,
y este tacto, mas por si es
algún criado ignorante,

que burlarme ha pretendido,
me vengaré con matarie:
muere, traydor. *Tor.* Ay de mi!
Virgen de los Enebrales;
qué me matan, qué me zurrán!

Salen Don Sebastian y Póhlla.

Seb. Pues oigo voces, no aguarde
á mas mi valor. *Riñe con Facundo.*

Pol. Señor,
que es paso de parte á parte
de Don Quixote este, mira
que se ha de quejar Cervantes.

Salen todos.

Iñig. Allí hay cuchilladas; ola,
luces: tened, qué certamen
os mueve á tan grande empeño?

Seb. Yo, señor, entré á informarme
de lo que vos dudais. *Menc.* Nada
diga yo aquí de aquel lance,
que ha pöcu que pasó. *Fac.* Cielos,
vióse truecu semejante!

mas disimular intento:
vine á este sitio á informarme
de si acaso iluminado

estaba para empezarse
el festin, y hallélo obscuro
al tiempo que ese ignorante
criado vino, y creyendo
ser otro, procuré hablarle,
no respondió, y dió motivo
á que la espada sacase,
y le hubiera muerto á no
haber llegado á este trance
Don Sebastian, y vosotros.

Tor. Mal conviene este putage
con lla manu, é con llus labios,
las nieves, é llus cristales.

Juan. Si no ha sido mas, no importa,
que pudiera originarse
una causa criminal
si hubiera salido almagre.

Paul. Pues cesó ya la discordia,
empiece el festin. *Menc.* Iguales
son vuestras mentes, Paulita.

Crist. Mejor se mejoró el lance
que yo creí.

Seb. Mencía mira,
y Cristerna embarazarme
quiere, que en sus bellas luces
fiel mariposa me abrase.

Pol. Pues mirala atravesado,

y asombro de Salamanca.

aunque ahogandola la mates.

Inig. En lo que obre esta criada
haré reflexivo examen
de si Juan Chamorro dixo
verdad. *Fac.* Cristerna, pues sabes
que esperamos tus festejos,
sean tus habilidades
mi desempeño. *Crist.* Si haré;
pues para desempeñarme
en la familia he encontrado
generosas voluntades
que me asistan.

Juan. Yo aseguro
que olerá mal el potage; *ap.*
porque guisos del demonio,
el demonio que los trague.

Menc. Toribio, apropiaqua quietes.

Tor. Cuetes, señor! al instante:
maít de qué polvoreria
llos trairé porque non tarde?

Juan. Dice asientos, bruto.

Tor. Asientos,
eso ya es otro language.

Pone silas.

Fac. Qué esperas, Cristerna?

Crist. Ha, zelos,
que ha de festejar sus males
quien respira incendios, iras,
rabias, furias, y volcanes!
agua, que me abrasso: cielos,
caigan sobre mi los mares,
que es todo fuego mi pecho::

Silvo, y todo el teatro es mar.

Pol. Sopla, y con lo que nos sale!

Juan. Virgen santa de la Peña
de Francia, tu amor me ampare!

Tod. Qué pasmo, cielos!

Juan. Qué digan,
que una muger tan bergante
no es diablo con guardapieses?

Crist. Qué admiracion os combate?
el mar mirais alterado,
que parece que implacable
inundar quiere la tierra
con quien hechas tiene paces,
siendo un arenoso muro
quien resiste sus embates;
mas si de la tierra mira
ingraticudes, es facil,
que sus mismas sinrazones
amotinen sus cristales,

cuyas iras. es posible

Mirando a Don Sebastián.

que tarde, ó nunca se calmen,
si quien forma las tormentas
no da las serenidades.

Seb. Ha, cruel! *ap.*

Juan. Como soy pobre, *ap.*
que estaba por darle un cabe!

Fac. Yo no entiendo tus enigmas,
Cristerna. *Crist.* Pues no os espanten,
yo me entiendo, y aun me entiendo
quien calla, y mi razon sabe.

Pero esto la diversion
no impida; y pues las letales
pardas sombras de la noche
su lobrego manto esparcen,
yo fio, que aunque la noche
inunde de obscuridades
los horizontes, no son
sus horrores tan constantes,
que alguna vez no disipen
los luminosos celages
del aurora sus influxos;
y si las nocturnas aves
asustan con sus gemidos,
y horrorizan con sus ayes,
saldrá el sol, por mas que digan
sus acentos lamentables.

Ella, y Mus. En horabuena se esparza,
huyendo de los celages
del padre hermoso del dia
la que de sombras es madre,
y en funebre trono domine
triunfante,

hasta que otras luces
la ilustren y bañen.

Vase.

*Al empezarse el quatro, empieza á salir
de entre las olas una elevacion, cuyo
adorno va ya cubriendo toda la boca del
teatro con nubes, y entre ellas variedad
de estrellas transparentes, y paxaros noc-
turnos, como bubos, lechuzas, y mor-
cielagos: de las bambalinas descienden
dos Ninfas, acompañando á la luna que
será transparente: en el centro de la tra-
moya, que sube del foro en un trono fu-
nebre, vendrá la noche, con manto de
estrellas, que la cubre toda, y sabiendo
á proporcion, de modo que iguale con
las Ninfas que la cogen en medio, canta
la noche; ó subirá con el recitando.*

A falta de Hebiceros lo quieren ser los Gallegos,

Recitando.

No. De horror cubierto el orbe pavoroso,
ausente el sol lustroso,
y la noche de estrellas adornada,
de la pálida luna coronada,
llarse á las tristes agoreras aves,
porque concavos huecos
de su acento velez formen los ecos.

Copla. Los lutos macilentos,
que el negro manto esparce,
asusten pavorosos
las flores, las corrientes, y los sauces.

Ecos. Flores, corrientes, sauces.

No. b. cant. Los tristes buhos giman,
mi infloxo horrores cause,
y anegüense en mi llanto
los orbes, los vivientes, y las aves.

Ecos. Orbes, vivientes, aves.

No. b. cant. Y huyendo de la aurora
Empieza á subir.

los fulgados celages,
se bañen de fulgores
los montes, los collados, y los valles.

Ecos. Montes, collados, valles.

Al empezar la tercera copla, se ocultan la Ninfas entre los primeros bastidores, y sube la noche á las bambalinas, quedase el teatro de cielo arrebolado con paxaros y flores, y por una hermosa concha, en carro tirado de caballos blancos, va montando la aurora, que hará una muger, viéndose al último foro un peñasco.

Aur. cant. Fogosos hijos del viento,
que os entregais á los mares,
porque la aurora dé al orbe
sus esplendores radiantes:
caminad alegres, y hallando sagaces,
diáfanos espacios, nitidos cristales,
hoidad de la esfera los vagos caninos,
puís con gorgéos, trinando las aves,
saludan al aba, y alegran los valles.
Navegad entre fulgores,
porque sus luces exploye,
para luminar al orbe,
la faz de Apolo brillante.

Rempase el peñasco, y se ve el sol, y al fin de él estriba lo sa oculta la aurora.

Inig. Este asombro ya la raya
de natural pasa, y hace

que mi sospecha se haga
realidad. *Tod.* Portento grande!

Menc. Paulita, no ha enagenado
tu mente aqueste admirable
deliquio de los sentidos?

Paul. Yo siento que se acabase
tan bellissima delicia:
su ciencia llega á admirarme.

Juan. Ello, bien puede ser malo;
pero si la verdad vale,
Don Inigo, esto me gusta.

Inig. Amigo, asombro tan grande
no es habilidad, es magia,
que esta execucion no es facil
en lo natural. *Juan.* Pues vamos,
pesele á quien le pesare
á echarle la garra, y zurra;
que allí se entró.

Correse la carata del sol, y en el centro, en un hermoso adorno, se ve á Cristerna.

Crist. Pues por tan facil
lo tienen, qué aguardan? lleguen,
si lo intentan, á arrestarme,
que el que venga á este lugar,
no se irá sin chamuscarse.

Inig. Ha, traydora!

Juan. Ha, bruxa vil!

Seb. Al ver tanto asombro, calle
yo. *Fac.* Con prodigios tan raros
mas á mi amor persuade.

Paul. Buena criada tenias.

Menc. No acabo, ay Dios! de admirarme
de lo que he visto. *Tor.* Aunque seyá
malo, oh, si yo la estudiase,
para ser querido! *Pol.* Buenos
se quedan los botarates.

Crist. Hasta que de mis furoros
haga en vosotros examen,
todo quanto á vuestros ojos
se oírece, llevelo el ayre,
diciendo confusas voces,
y acuerdes ecos suaves:-

Mientras se canta la copla, representan confusamente los del tablado lo que se sigue.

Mus. En hora buena se esparza, &c.

Uros. Maga alere, astuta fiera.

Otros. Teme, siente tus ultrajes.

Tod. Que objeto á vuestras verganzas
han de ser tus falsedades.

JORNADA SEGUNDA.

Mutación de salón, y salen Ines y Terribio, y al descubrirse se ve puesta una barrera muy grande, á que acompañarán dos mesas con espejos grandes á los lados.

Ines. Terribio, aunque á los gallofos no hay que andar con silogismos, en preguntas, ni en respuestas; esta vez, porque te estimo, procuro de ti saber, si tu quisieres decirlo, sola una cosa. **Tor.** Por mi, par diez mas que sepas cinco.

Ines. No me dirás, qué ocasion tienes, ó qué desvarios, que parece, segun andas, que te han arrimado hechizos? no respondes? habla, bruto.

Tor. Ay, Ines, que es mi martillo tan aquél, tan elevado, que me sé yo que me digu, que solo barraquear puedo, pero nun puedo decirlo. *Llora.*

Ines. No llores, llevete el diablo, que son matos desperdicios con tu cara de camueso lagrimas como membrillos.

Tor. Quieru llorar suga á suga, que es llorar pocu hila á hila, é pues estu es lo que quieru, dexame un pocu conmigo.

Ines. Pues ya me voy; dáyte al diablo. *Vas.*

Tor. Ea, amor, ya estoy contigo brazu á brazu, veamos comu te venzo, ó me das un chirlo. Yo adolátru, ay dulce dueño! yo quieru, ay hermoso hechizu! é non sey como me esprique, porque es bien tan infinito, que non cabe lo que sientu en todo lo que non digu. Yo entrei á servir á mi ama, y apenas vi su fucica, quando el diablo del demoniu tales cosquillas me fizu, que nin bebo, como, y duermu, porque todos son respagus, que empiezan en el cebrú,

y acaban en los tubillos: si yo fuera caballero, y estoviera bien vestido, ya me hubiera declaradu, però salir temu á palos mas cargadu que un borricu. Qué he de hacer? que yo me mueru de un calor, aqui metida, que me quema, y non se templa con beber agua, ni vinu? Morirme? llevela el diablo, que yo quieru quedar vivu. Decirselu? quando menos, es ponerme yo al peligro; pues qué hemus de hacer? penar, si que non somus Ociopus. Declararme é es imposible; callar? non lo solicitu; morir? guarda que eso es cuentu; non hablar? es non dar gritus; con que viene á ser la cosa, que me trae tan aburrido, exemplu, pur donde pase la carreira de los siglos. Ya veyu que me dirán, cómo se atreve un coritu á galantear una usia? dirán muy bien; pero digu donde tienen llos Marqueses embarastado el cariñu, no le traen los ganapanes? como tres y dos son cinco. Pues si es llo mismo uno que otro, aquello, y esto es llo mismo. Ibame, mas ya el ingenio una cosa me ha ofrecido, si yo supiera ser magru, como Cristerna, es bien fixu, que con magras apariencias pudiera you, siendo el mismo, ser cutro, porque las galas, aunque á los que son borricus lhus diferencia, y pur esu non dexan de ser pollinus, con todo el traje les hace no tan amos bien vestidos, pues allá vuy, antes que se fuera por esus trigus. Cristerna, que la llamara me encomendó: por San Linu que he de probar: ah Cristerna?

A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,

Sale Cristerna.

Crist. Qué es lo que quieres, Toribio?

Tor. Miren si lo dize you,
dime pur donde has venidu?
por el ayre ú por la tierra?

Crist. Por el ayre, qué delirio!
por esa puerta, que yo,
aunque retirada vivo
de esta casa, no he hecho ausencia
ni un instante.

Tor. A mi ama has vistu?

Crist. No.

Tor. Ay, Cristerna, que me tiene
muertu, aperreadu, y perdidu
su fisgonia del rostro,
y atomia de su hocico.

Crist. Aunque no te explicas bien,
ya tu dolor he entendido:
buena dolencia es por cierto.

Tor. Buena? doyla á Calainos;
mas quisiera, que este mal,
padecer un garrotillo.

Crist. Pues animo, y no te aflijas,
que yo te abriré camino
para ser feliz, si tomas
mi consejo. **Tor.** Acaba, dílo,
que por tomar, tomaré,
aunque sea un tabardillo.

Crist. Pues mira, yo te pondré
muy galan, bizarro, lindo,
muy hueco, y muy adornado,
y de este modo vestido,
presentate á quien te mata,
que en este lazo te cifra
tus venturas; pero mira,
que quando la hables, te aviso
no te pongas el embozo
de la capa (está advertido);
pues si alguna vez lo hicieres,
serás luego conocido
en estilo y en persona;
mas si sigues el camino
en que te ponga, hablarás
culto, claro, ayroso y limpio,
y no serás despreciado.

Tor. Tal oigo, y no me hago añicus
de placer! dame esa cuerda.

Crist. Toma; objeto le haré digno ap.
de la risa y del desprecio;
pues aseguro el camino
con él, de que un falso amante

de los zelos el martirio
sienta, que con lo que adora
le han de dar mis desvarios,
siendo este hombre el instrumento.

Tor. Pues en tanto, que yo sigu
mi bien, representaremos
aquella historia justicos
del Dios Paño, y su xeringa:
si yo á la pichona pillo,
no hay que meneallu, que no
me truecu por un Obispu. *Vase.*

Crist. Ya se fue, pero qué importa,
si para que el dolor mio
me martirice, está siempre
mi imagi acion conmigo?
Don Sebastian (ah, pesares!)
me olvida: en vano me ánimo
á pronunciarlo: mas, cielos,
si no bastan los hechizos,
los pactos, ni los conjuros
á vencer los alvedrios,
de qué me sirven las artes?
Pero armonicos sentidos
oigo: Manuela es que viene
con Ines; yo me retiro,
pues nada puede importarme
estorbar sus regocijos.

*Retirase al bastidor, y salen Ines y
Manuela.*

Cant. Ines. Ay, amor placentero,
que hacer sabes el tiro
con pena, que es dulzura,
con ansia, que es delirio.
Pero eres niño,
y en tu edad los juguetes
son desatinos.

Crist. Dice bien: ú hable mi pecho
de su airada flecha herido.

Man. Mucho tarda en responderme
tu ama, y como un basilisco
se ha de poner mi señora
de ver que tardo.

Ines. Espacito,
que estará viendo en Lucano,
en Terencio, y en Virgilio,
lo que debe responder.

Crist. Si aunque esté distante asisto
pronta á quanto ocurra, quiero
que tengan libre este sitio.

Man. Pues tambien quiero yo echarla
mientras viene, ó no, el aviso.

y asombro de Salamanca.

Cast. Man. Qué ardor tan halagüeño;
amor, son tus hechizos
con llamas, que embelesan,
con dulces desvarios.
Pero eres niño, &c.

Sale Doña Mencía.

Menc. No de mas sonoridades
se fecunde vuestro juicio,
y tu di á tu dominante
dueño, que fiel me apercibo
á su recepcion. *Man.* Qué dice?

Ines. Que venga (esto es claro y liso)
esta tarde; y que yo
he de ser su Calepino.

Man. Beso tus pies. *Vasc.*

Menc. Ese nuncio,
Ines, no ha retrocedido
con su embaxada?

Ines. Y qué has hecho,
con que avisase Toribio
á Don Sebastian? *Menc.* Inepta,
toda tu eres solecismos!
en tanto que Doña Paula
se apropinqua á mis cariños,
y aqui Facundo no consta,
hablar podré á ese fiagido
enigma interior del alma,
que vacilando conmigo
en campal batalla, forma
lides en el pecho mio.

Ines. Todos los amantes sois
locos de raro capricho!
por mi que venga, y si hubiere
sustos, bulla, zambra, y gritos,
allá te las hayas tu. *Vasc.*

Menc. Qué solemnemente, qué festivo
palpita un pecho, si logra
dulzuraros los alivios!
si vendrá mi amante? ó cómo
los minutos se hacen siglos
en quien espera!

*Toribio al bastidor vestido de gozalla
ridículo.*

Tor. Par diez,
que Cristeria verdad dixo,
yo habio con un Colegial,
y este mantco es civino
de tupido y de lustroso.
Galán estoy, ahora digo,
que puesta en sofa esta planta,
y compascado este brio,

será dulce iman, que arrastre
bellezas como bodigas:
alli está mi bien: yo llego.

Menc. Quien á conculcar ha sido
osado con fatua planta
el privilegiado sitio,
que el rubicando Planeta
dexa? *Tor.* Yo soy, dueño mio,

que amante tierno de blanca: tanta,
me tienes el dogal á la garganta.

Menc. Quien, pues, audacia os dió tan
desmedida,

para que vuestra barbara locura
halle mansion, á nadie permitida?

Tor. Quien, mi bien, puede ser! vuestra
hermosura,

vuestro eburneo candor, diafano talle,
que de solo mirarle

do:ado en esa faz de trecho en trecho,
en cucullas el alma está en mi pecho,
hasta que en tu favor haya crecido.

Menc. Quien sois, decid?

Tor. Aun no me ha conocido,
tendré cuidado, ya q̄ asi se engaña, *ap.*
que mi embozo no diga la maraña,
en mi os adora entera, si os agrada,
toda Plasencia en fin, ahí q̄ no es nada.

Menc. La Ciudad de Plasencia?

Tor. Sí, señora,
que es Ciudad racional la q̄ os adora,

Menc. Cómo atrevido, osado, y descom-
pretendeis: - (*puesto*)

Tor. Aun no está maduro esto. *ap.*

Menc. Quando á otro dueño adoro
descomponer mi honor y mi decoro?

Tor. A otro dueño? qué oí! tirana, men-
gua,

calla, calla, maldita sea tu lengua,
que de zelos y enojos,

tengo azules las uñas y los ojos:

ah, traydora! si llamas á otra puerta,
antes permita Dios te caigas muerta.

Tirana, aunque me ves con este trage,
no sabes tu quien soy! Un gran salvaje,

pues soy hidalgo, noble y caballero,
y soy tambien: -

Menc. Hair veloz espero
de vuestra atrocidad.

Tor. Teneos os pido.

Menc. Oia, no hay quien castigue un atre-
Ines? (*vido?*)

A falta de Hechiceros lo

Sale Ines.

Ines. Señora mia,
Menc. Impugne tu tamaña demasia,
mientras invoco audaz, impulso fiero,
quien domine el absurdo de un gro-
sero. *Vase.*

Ine. Valgame, amor, qué joven! ya blasona
de mi su perfeccion. *ap.*

Tor. Ay, qué fregona!
en aqueste costado
tengo un flato de amor atravesado;
mas á esto ha de humillarse mi gran-
deza?

Ines. Llegaré: Ya conozco q̄ es flaqueza,
y q̄ es mal gusto; pero en los placeres, *ap.*
quando tienen buen gusto las mugeres?
atrevame á decirle dos cositas:
ha, hidalgo? ha, caballero?

Tor. Las bonitas
se ceban en mi talle y en mi trage.

Ines. No me oís, serenísimo salvage?
figura de tapiz con abertura?

Tor. Qué quieres, pequesísima hermo-
sura,
q̄ eres dulce sirena en tanto empeño
de la frondosa margen de un barreño.

Ines. Qué he de querer? que atento
notes. *Tor.* Qué he de notar?

Ines. Mi rendimiento,
no de cariño, ni de halago falso.

Tor. Noramala, que pico yo mas alto.

Ines. No dice mal, que en alto se ha
empleado,
sin duda que cayó de algun tejado.

Tor. Por qué?

Ines. Porque allí sin embarazos,
te presenta tu amor hecho pedazos.

Tor. No te canses, aunque eches los li-
vianos,
ya no te quiero.

Ines. Qué con estas manos
Sacale la espada.

no me vengue de un picaro insolente!
muere, traydor.

Tor. Muger, ó diablo, tente.

Ine. Toma. *Tor.* Son pataratas manifiestas.

Ines. Pagalo, perro.
Salen p r una puerta Don Sebastian y

Fortula, y por otra Doña Mencía.

Seb. Qué voces son estas?
Menc. Pues llegó á tal trance, yo

quierén ser los Gallegos,
disimule. *ap.*

Pol. El saca trapos
á que entró aqui? *Ines.* Una mentira
ha de componer mi engaño. *ap.*

Seb. Qué es esto digo otra vez?

Ines. Señor, estando limpiando
esta sala (ay, qué temor,
me estremezco de pensarlo!)
este hombre se entró hasta aqui,
y (ni aun las palabras hallo)
legandose á mi (del pecho
brinca el corazon á saltos)
me cogió (Jesus, mil veces!)
descuidada el bribonazo,
con que (qué susto!) una joya,
que mi ama en su cumple años
hoy me dió, me agarra, y yo,
por defenderme, le araño;
y este es el cuento, y doy voces.

Tor. Qué embuste tan temerario! *ap.*

Pol. Yo creí que era otra joya,
segun ponderas el caso.

Seb. Vos, caballero, qué habláis?
q̄ decis de esto? *Tor.* Yo he echado *ap.*

un bello lance, por cierto,
si me moliesen á palos
no seria bueno? ahora bien,
embozome de alto abaxo,
y hablo gordo, que asi saben
executarlo los majos.

Seb. No habláis? *Pol.* Parece que no;
lo debe ds estar pensando.

Ines. En buen empeño le he puesto.

Menc. Don Sebastian, á tu mano
flo-el desempeño. *Seb.* Ea,
qué decis? *Tor.* Que enamorado
estoy de Doña Mencilla,
quieren ouirio mas claro?

Pol. Ola; no es este el gallofo?

Menc. Toribio? fraude hay magne.

Seb. Pues, picaro, como tu:-
Tor. Embozéme, y llevó el diablo
el disfraz: mas pues ya estoy
Desembozase.

como antes, valgame el lazo
de Cristerna, y pues estan
entre todos consultando
que han de hacer, asi los burle.

Hundase.

Seb. Infame; mas, cielos santos,
donde se fue? *Menc.* Esto es hechizo.
Ines.

y asombro de Salamanca.

Ines. La tierra se lo ha tragado.
Pol. Si sería la maga, en forma
 de Toribio? **Ines.** Pero Toribio podía
 usar de tales encantos?
 yo poco le ví allí fuera.

Menc. Toribio aquí? no lo alcanzo,
 pues habia de abstraerse
 así de su infimo estado,
 que mi candor intentase
 empañar rustico y zafio?
 no es posible. ¿Dónde la joya
 lle-ó, cerca está el hallazgo,

Ines. **Ines.** Ay, señora, aquíno
 que en posesion otras manos
 tienen, tarde se recobra.

Pol. Llámale, y pólate si carnos
 de este embudo ó él mismo: **Ines?**
Ines. Hi, Toribio?

Salte Toribio de Gallego.

Tor. **Ines,** ya salgo:
 pues dudán, cále mi picu.

Menc. Campe tre, donde has estado?

Tor. De en casa de Don Moñigu
 vengu allí ra como un galgu
 de un recoda, mi señora.

Menc. Dime, queda allí mi hermano?

Tor. Sí, señora, queda allí.

Menc. Aunque me dexó este caso
 trembunda, no per cao *ap.*
 omita su queji en labio.

Ya, señor Don Sebastián,
 que con vos mi obesoito
 puede hablar, mucho una ausencia
 es circunda de cuñados,

que no os dexas ver. *S. b.* Qué ausencia
 puede haber que impida una os
 mi fe? *M. s. b.* Qué la de C. l. teraa.

Al palo Cristina.

Crist. A muy oca tiengo no llegal.

Tor. Por no ver sus enpiñados, *a.*
 irme quera dentru; á espallo,
 no golpes, curaz n.

que me nias á poemas. *M. s. b.*

Seb. No crea vuestra teza
 sea mi amor ra a casto,
 que se emplee en un aborto
 de grutas y de peñascos,
 donde falta los honzoz,
 aunque sacran los encantos.

Crist. E me habra, mucho e llo.

Seb. Y aunque parezca, que tantos

cargos me culpan, señora,
 no son tan fuertes los cargos,
 que me opriman. Yo aborrezco
 á esa fiera, y es agravio
 acordarme que me pude
 inclinar á sus engaños.

Menc. Creeré yo locucion tanta?

Seb. Mi corazon está dando
 muestras de su rendimiento.

Crist. Qué tierno, rendido y blando
 amantel ha, traydor alvel! *M. s. b.*

Ines. Pues vástel tan monigato,
 llevame Dios, si le crea.

P. l. Bien harás, que estos muchachos
 á las damas cada día

las mudan como zapato.

Menc. Ya que adviertes en fianza,
 omita los entusiasmos

de mi colera. **P. l.** E tu culta
 habla ea griego ó en polaco?

Seb. Hi que conoceré yo
 que ea ya mis serando

vuestro cielo? **Menc.** Con que yo
 lo afirmo, y lo digo, di doos
 los brazos en recompensa.

*Al re a abraz r sale por el escotillon
 Cristina, y se pone en medio.*

Crist. Cómo es eso de los brazos?

Seb. Niño asombro! **Menc.** Espanto fiero!

Ines. Fuerte casto! **P. l.** Hechizo extraño!

Menc. Abre, cómo te at eve
 apa á venir? **Crist.** Como hallo

apú mi ofensa, yo aquí
 he de vengar mis agravios:
 que me aborrezes, tú dices,

que mi amor te injuria! **Seb.** Y tanto,
 que solo el ve te me asista,
 de modo, que noyendo abra lo

de ti, por mas que me prive
 de las delicias que amo,
 por no ver lo que aborrezco

dexaré lo que idolatro. *Quiere irse.*

Crist. Hi tu enoacha mi furor
 de un mandar a nante! **P. l.** Mal!

si no nos conviertes en lobos
 seré como por milagro.

Ines. Culpas por los ojos echa
 de conge. **Menc.** Si es infante
 valdria á sus mareas

su ya exeso desengalo,
 á qué e peras, di **Crist.** A que tiemblo

A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,

el orbe de mis estragos,
y á que un traydor no consiga
sus intentos.

**Tomule del brazo, y le va llevando
hácia la barrera.**

Seb. Soy de marmol,
ay ¡feliz! **Pol.** Qué le lleva!
Ines. Calla, que no le hace daño.

Seb. Cielos, qué es esto? **Menc.** Tirana.

Crist. Cierra el fementido labio,
traydora; nada me digas
sino intentas, que á los rayos,
que fulminan mis enojos,
se abraze el objeto ingrato,
que causa mi afán, y advierte,
que con lo que estoy amando
yo, no me des zelos, porque
soy horror, crueldad y pismo,
de remor y de venganza;
y aunque veais, que con un falso
me quedo, por mas que piense
vuestra industria asegurarnos,
en vuestro mismo escarmiento
hallareis el desengaño.

Entrase en la barrera con él, y cierra.

Menc. Qué impiedad! qué tiranía!

Ines. Fuego de Dios, y qué rasgos
tiene la buena señora!

Pol. La llaneza es la que alabo.

Menc. Vociferad su insolencia,
estrepitos voluntarios
congreguen tumultos. **Ines y Pol.** Ola,
no hay en esta casa un diablo
que nos escuche?

Sale Don Facundo.

Fac. Qué es esto?
ruido tan extraordinario
aquí! quien pudo dar causa
á estas voces? **Menc.** Ay, hermano!

Fac. Habla. **Menc.** Tremula el acento.

Fac. Vaya, referido entrambos.

Pol. Señor, yo, sí, quando, como:

Ines. Esto es, señor, que á buscaros
vino aquí Don Sebastian;
llegó Cri terna al estrado,
donde hablaba con tu hermana;
con que echando espumarajos,
con él en esa barrera
se ha metido mano á mano,
y no sabemos á qué;
aunque ella es el todo caso.

tan buena, que puede ser,
que esten rezando el rotario.

Fac. Ha, zelos! no eran bastantes
sospechas, sin desengaños? **ap.**
pero de qué me suspendo?
valor se hallará en mi brazo
para todo: vén, Mencía,
qué te suspendes? vamos
si á vencer temeridades
han tan hoy los agasajos.

Menc. Demerites resoluciones
piden castigos mas raros.

Pol. Juro á bríos, que de un cachete
la ha de deshacer los cascós.

Fac. Cristerna, cómo: mas, cielos,
qué miro?

*Llegan á la barrera, y de ella, y de los
bufetes y espejos se forma una leonera,
con una reja grande en medio, pasean-
dose de la parte de adentro un leon.*

Menc. Subico pismo
me comprime! **Pol.** Ay, amo mio,
qué te han vuelto en leon de alano!

Ines. Yo tiemblo: ay, Dios! esta es
terciara, que me ha pegado
el leon.

Pol. Danzarin parezco; **Tiembla.**
mas de mala gana baylo.

Fac. Preocupado del susto,
inmovil se queda el brazo!

Ines. No tiembles, que aquí estoy yo.

Pol. No sabes tu mis livianos.

*Llega hácia la reja, y saca la mano el
leon, y bue que le pilla.*

Señor! señor! sois vos! ay,
Virgen santa del Sagrario,
qué me mata! qué me hiere!

Ines. Hombre, mira que es tu amo,
aunque muchos amos tienen
unas burlas de los diablos.

Pol. Suelta, leon de los infernos,
suelta con treinta mil diablos!

ay de mí! que con la reja
el cuerpo me ha disloado.

*Dis-see, y corre; vueltas á quedar
como estaba de barrera y escritorio.*

Fac. Pues no me las tengo todas
conmigo, y con el espanto
ni aun puedo ver el prodigio;
pero ya todo ha cesado.

Menc. Asomro á asomro sucede!

Ines.

y asombro de Salamanca.

Ines. Ella, solo con pensarlo,
Cae el telon de colza.
vuelve lo de abaxo arriba.

Pol. Esto para? no mas chascos,
daré á Don Inigo cuenta
de lo visto, por si acaso
logro el mirarla con mitra,
que la merece de pasmo!

Menc. Exterrita y tremebunda
estoy de lo que he mirado.

Fac. Ay, Ines! *Ines.* Qué te sucede?

Fac. No se. *Ines.* Pues ve á preguntarlo.

Fac. A quien, si él mal solo es mío?

Ines. Al vecino mas abaxo.

Fac. Ay, que yo mi muerte adoro!

Ines. Eso hace quien come barro,
y hay mugeres, que lo saben,
y aun lo toman por tabaco.

Fac. Ves esos asombros, esos
prodigios, magias y encantos?
pues yo á quien los ocasiona
quiere, adoro é idolatro
aunque en las ansias que siento,
vengo á ser tan desgraciado,
que padeczo en lo que miro,
y no logro lo que amo.

Ines. Qué? pues tambien Don Facundo
tiene el corazon lagado
por una bruxa? Señores,
la verdad, qué nos cansamos?
Los hombres son muy malditos,
y un palmito acicalado,
de manera á los bribones
los vuelca, que al mismo diablo,
como el hocico sea chusco,
saben hacer arnumacos.
Dios, por su misericordia,
me libre á mi de los zayunos.

*Levantare el telon; se ve una mampara, que
entre el hueco de ella, y de una silla pueda
haber una mesa, á un lado un tabureto, que
sirven á su tiempo: y salen Don Inigo,
Juan Chamorro y Polilla.*

Inigo. Ya que (para nuestro intento)
acá Juan Chamorro os tiene,
ahora prosiguiendo iremos
en ver aquellos pape es,
en que insertos van los autos,
que contra la maga alce
van formados; y pues vino
Polilla, como obediente
criado, á dar cuenta de
lo que á su amo le sucede,
podrá ayudarnos tambien,
extendiendo claramente

quanto le fuereis dictando.
Pol. Señor, aunque ha sido siempre
mi letra de mayerargo,
que ni ana el mismo la entiende
que la escribe; por vengarme
de sus infamias, pretencae
servirte mi voluntad.

Vale. *Juan.* Pues así Dios me remedie,
que estoy rabiando por verla
con mitra y con perendengues.

Vase. *Inigo.* Ahora bien, Juan, arrimad
al frontis de ese banco
una silla, y vamos viendo
quanto hasta el caso presente
hay escrito. *Juan.* Para qué?
si de todo constar debe
un embrollo de embrolcos,
y diábulos tan solemnes,
que mas que gustar confunden.

Inigo. Y añádd, si es pareciere,
lo que Polilla me ha dicho.

Juan. Qué es? *Pol.* Que estando afablemente
mi amo con Doña Mencía,
entó como un Holofernes
la bruna, pateó, gritó,
dió al ayre muchos cachetes;
y pillando mano á mano
á mi amo, le llevó adrede
á una barrera; corrió
con él, llegó á este accidente
Don Facundo, y al mirar
que hacian, vimos patente
una leonera, y en eila
un leon, que con sus juguetes
me sacudió la polilla
machacandome las tiendres,
y esto delante de todos.

Juan. Habrá mega mas solemne!
Ahora bien, no nos andemos
con mas dimes y dihetes:
yo he visto ya en Melgarejo
todo el suceso, y en especie,
y así a'ho, como en la Cuna
Filipica, halló que puede
esta cosa senecenciarse,
pues alla hayó como duende
en rebeldia. *Salen por la mampara Cristerna.*

Inigo. Muy bien
decís. *Crist.* Y porque yo alegue
algo en mi descargo, bueno
será que me halle presente.

Juan. Pobre de mí, qué está aquí!
donde huire?

Crist. Ustedes se sienten,
señores, que yo no vengo

A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallagos,

á estorbar, sino á ponerme
en su dominio. *Pol.* Maldita
sea el alma que te creyere.

Inig. Se ha visto tal desvergüenza?

Crist. Vuestros temores se templen.

Inig. Mas yo temo? *Juan.* Yo flaqueo?
para quando son los dientes,
si ahora dientes no la nuestro?

Inig. Sentaos: vos allí en frente,
Juan Chamorro, y vos sentaos
en aqueste taburete,
para que escribais aquello
que el secretario os dixere

*En la silla del frente se sienta Juan Chamorro,
y en la del lado Paulina.*

Crist. Vos no os sentais? *Inig.* No, que yo
pa carme aquí gusto. *Crist.* ¿ese es miedo?

Inig. Por los mentados no mas
hareis que me sienta.

Crist. Pues este sobra; yo aquí,
que ya que escuché mi muerte;
oigala con conveniencia.

Inig. Extraño que se respere
á la Justicia tan poco,
que vusarced atropelle
ésada su ministerio.

Juan. Claro es que es muy insolente,
y muy bellaco, su estilo.

Crist. Mirad con piedad clemente
mi causa. *Pol.* No es nada con
lo que la bruxa se viene!

Crist. Seo Bachiller ucé escribas,
pero no me bufonee,
sino intenta, el majadero
algun susto que le pese.

Juan. Señor, acabese aquestos;
en una horca puesta quede,
y no lo andemos pensando.

Inig. Lo miro muy contingente.

Crist. Mucho rigor es. *Pol.* No obstan te,
para que á otras escarniente,
quedeme solo en dos cientos
azotes, si es que os parece.

Juan. Azotes? no, señor mío,
que son tortias y molletes
para estas, penca y barrico:
teyna mía, horca me feere.

Crist. Ved que es cruel rigor, señor
Don Inigo, y si no os muere
ni llanta, el que soy muger
venga á justa saña temple;
solo, y nunca en tal me he visto.
¿A qué hora ha de ir para hacerse
la Nona de Gomez Ayala.

Inig. No la llanto me conducle,

que lagrimas de muger
no deban mirar los jueces.

Pol. Azotes, penca y barrico,
y cesese en esta especie.

Juan. Cordel, colgajo, escalera,
saco, verdugo y barrete;
y no se mente, porque
quanto mas se anda peor huele.

Crist. No hay remedio?

Los 3. No hay remedio.

Crist. Pues en fe de que merece
quien á otro un daño desca,
que á él el mismo mal le liegue,
lo que descais os venga.

Los 3. De qué suerte? *Crist.* De esta suerte.
*De la silla en donde está Juan Chamorro se
elevará una barca grande, en que quedará pen-
diente, y de la de Paulina un burro disforme, á
que le acompañe una figura con penca,
como en accion de azotarlo.*

Ved, señor Corregidor,
castigo que os escarniente;
ocultandame he de ver
como el terror los suspende.

Inig. De asustado todo el cuerpo
me tiembla y se me estremece.

Juan. No hay quien me ampare, señores?
que este cordel se me mate
por la uuez. *Pol.* Verdugo infame,
no des golpes tan crucies.

Los 2. Señores, piedad.
*Salen Don Facundo, Doña Mencía, Doña Paulina,
Ines, Manuela y Toribio.*

Pol. Qué es esto?

Juan. Si son christianos ustedes,
por su mayor devocion
quitenme, aunque me despienca.

Menc. Que patibulo tan baxo
es este, cielos clementes?

Juan. Baxo? pongase usted aquí,
y diga qué le parece?

Paul. Qué puede haber sido esto?

Fac. Qué estrella tan inclemente
domina aquí, santos cielos!

Crist. Pues dadaa todos, y temen,
baste para chasco, y todo
desaparezca.

Desenrollan la barca y barrico.

Inig. Cielos!

¡hados! qué miran mis ojos!

¿donde hayó una ingata alave?

Paul. Señor, ¿quién sido? hablad.

Fac. Don Inigo, ¿qué os sucede?

Inig. Qué se yo, porque es tan raro
el caso, y de tal especie,

y asombro de Salamanca.

que no es mucho que turbado
con las razones no advierte.

Vamos, Juan Chamorro. *Juan.* Vamos.

Yo, cielos, por perendengue
de la horca? pobre gaznate!

pero, ah pícaro insolente!

no me mate Dios sin que
yo te mate á ti las liandres.

Pol. No mas cuentos con la bruxa,
mas que el demonio la lleve.

Fac. Segun asombros tan grandes,
yo no se que me sospeche
de este caso.

Paul. Quien, Ines,
nos pudo poner en este
causado? *Ines.* El diablo lo sabe.

Man. Pues aunque en burlas se quede,
y no haya pasado á mas,
fuente chiscao ha sido este.

Paul. Cielos, yo e toy sin sentido!

qué fatales accidentes
pueden ser los que en mi casa
tan impensados suceden?

aborto mi abu lo y torçes;

Polilla, como inflante,

corregido, Juan Chamorro

de un vil suplicio pendiente,

efectos son de las artes

de esa maga: ó mal hubiere

quien de él furor impelida,

ó del error que la mueve;

la conduxo á ser asombro,

fiezeza, ira, estrago y muerte!

Crist. Buenos van! quantos delirios
produce en quien ama el fuete

impulso de un ciego Dios,

que ma, duro pecco vence!

A Don Sebastian doné

en su casto, quito verie,

y en insorias he bonos

y verdades apaten es

le disuade su amor,

que pues mis zelos effecea

á aquel rustico disfrazes

que le asu ten y le inquieten;

veamos si logran los zelos

lo que el agrado no puede;

y pues á mi la distancias

estorbos fueron muy leves:—

Don Sebastian

Como el asombro de estudiante, y sale D. Sebastian.

Seb. Que me mandas?

que aunque tan odiosa eres
para mí, que el alma toda
te aborrea y te aborrece,

no quiero que lo quejoso
hoy se oponga á lo obediente.

Crist. Ha, traydor, bien satisfaces

mis sentimientos crueles

al ver con que vituperio

lo que idolatras te ofendes;

pues siendo indigno de amor

empleo tan indecente,

con estimacion tan ruda

te desprecia á ti dos veces.

Seb. Si es aviso tuyo, es falso,

pues toda falsead eres.

Crist. Y si tu lo ves? *Seb.* Mis ojos,

como tu los aconsejes,

no pueden decir verdad.

Crist. Iso obstante, allí verlo puedes;

y pues no ignoras quia facil

me es hacertelo presente,

míralo tu, y despues di

si es lision lo que adviertes.

Fueller á ver el salm y es un canapé se con

tenidas Dofia Mariana, y Tomio de galina.

Te. Ya, madama (la que es ser

galina, ayroso y valiente

un mozo, que ya tendida

mi bizarría la tiene),

que vuestro divino cielo

me permite que me acerque

en donde rutilan juntos

tantos soles, dame el breve

signo culto de la mano

para que cortés le aprecie.

Vase. *Mene.* Para tan magno favor

temptano es. *Tor.* Fuera esquivaces,

que si es magno, con un dedo,

que me deis adredemente,

me contento, y será parvo

el favor que os mereciere.

Mene. Meca leo el eco vuestro

me exhorta á tan rara especie,

que no me es facil cumpliror

tan extraña y excelente

petición; pues el decoro,

que en lo femel puede,

declina á isde: te acuso

quando cumpla facilmente

inominado de que

se los amantes dementes.

Y así en mi habito y atrejos,

que tanta admisión es vaden;

no basta á tí que os esimo?

Tor. Yo es que lo me llamanente.

Mene. Mis ojos, y no más?

Seb. Cielos, si tan valiente puede

lo que misos: aquel no es

A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,

el traidor objeto aleye,
que vi en casa de mi dama?
cómo este agravio consenta
mi valer? *Tor.* Misero yo,
señora: en vano lo teme
vuestra pomposidad; porque
esas flechas reverentes,
que diez hermosos puñales
de puro cristal parecen,
me tienen el corazón
tan aquél, tan de esta suerte,
y tan que me sé yo como,
que instándome á que no espere,
me estimulan á que tome
yo lo que darme no quieren,
pues qualquier burro se arroja
si hay cebada en el pesebre:
y así:- *Va á cogerla la mano.*

Seb. Detente, villano.

Crist. Donde vas? *Seb.* A darle muerte.

Crist. Mira. *Seb.* Ya no miro nada.

Crist. Que. *Seb.* Sin razon me detienes.

Crist. Pues lo que propio es del viento,
el viento esta vez se lleve.

El canapè se transforma en un frontis del estrado.

Seb. Morid, tiranos; mas, cielos,

qué es esto que me sucede?

donde estan? tu eres infame

quien toda la culpa tiene;

á donde han de ir á parar

tantos horrores crueles,

tantos sustos, tantas penas?

dime, muger, qué pretendes?

qué quieres de mí, ni qué

de mi tolerancia quieres?

á qué tu colera aspira?

posible es que no te mueve

ver que te aborrezco, y que

no me escusa abortecerte

para que yo te lo diga?

qué es tu intento? *Cae el telon corto de salon.*

Crist. Si otras veces

lo oiste, por qué otra vez

querer saberlo pretendes?

Seb. Si es que te quiera, es en vano;

pues si de solo quererte

dependie en mis fortunas,

fuera infeliz para siempre,

antes que ni el mas pequeño

cariño me merecieses:

con que en este asunto no

mas. *Crist.* Quien te oyese

ovido,

razones tan descorteses:

mira que afable te pido

que me oigas; pero no intentes

que mis furias, antes que

mi reflexion, me aconsejen:

no has de ser de ageno ducño,

en tanto que yo viviere;

y si intentares grosero

mayor accion: yo:- *Seb.* Detente,

traydora, falsa, engañosa,

que ya mas sufrir no puede

mi tolerancia, y si no

fuera valor indecente

en mi sangre, mi nobleza,

y mi valor darte muerte,

lo executara, que no

fuera extraño que lo hiciese,

segun me cuestras de sustos,

de peñares y desdenes;

pero valgate el indulto

de muger el que me temple;

mas pues no tengo otro modo

de vengar tus altiveces

vanas, infieles y fieras,

que el que un Juez te las modere,

aunque parezca delito

en mi ser yo el que te entregue:

Don Inigo, Don Facundo,

venid pues. Crist. La voz suspende.

Salen Don Inigo, Don Facundo, Juan Chamorro, Felilla, y Alguaciles.

Seb. Aquí etsá Cristerna. *Tod.* Quien

da voces? *Crist.* Pues se suspenden,

aunque en su casa se miren,

para builarlos se aliente

mi sagacidad, mudando

en bosque inculto este albergue,

donde: mas ya se verá.

Si son tan fieros usvedes,

y prnderme sollicita,

alcanceme el que pudiere.

Vase.

Alg. Seguidla, que hasta que logre

ó su prision, ó su muerte,

no he de parar. *Juan.* Id tras ella

vosotros, pues sois lebreles,

y yo quien ha de avoraros;

pues sois galgos, á la liebre,

ánimo, y vamos á caza.

Alg. Cercad, porque no se ausente,
la casa. *Vanse todos.*

Fac. Ay, Cristerna, en vano

mi amante passion pretende,

aunque con magias asombros,

y con hechizos suspendes,

dexar de amarte, pues quando

de ti ofendidos se advierten
todos, yo á tus pies rendido
adoro tus esquivetes.

Vase.

Dent. Juan. Seguidla, amigos, seguidla.

Dent. otros. No la dexéis escapar.

Sale Crist. Todos me siguen, y todos

á este sitio han de llegar,

mas no han de pasar de aqui,

pues lo sobrenatural

de mi ciencia, de peñascos

poblando esta cavidad,

y arboles incultos, basta

*Bosque y peñas todo el teatro, formando una
fragua menuda, y salen soldados de
I din con alabardas.*

para sorprender su afán,

aunque repita alterado

su fuero: *Dent.* Por allí va.

Otros. ¿quién? *Crist.* Bien mi intencion

logro. Vosotros, que estais

á mis ordenes, á quien

llegue este sitio á pisar,

examinad, antes que

llegue á verme. *Sald.* Bien está.

Crist. Yo me ratro, pues dicen

ellos en su ceguedad.

Vase.

Dent. Juan. Tódo se registre, y nada

Salen Don Illigo, Juan Obnarro y Polilla.

se nos queda por mirar.

Illig. Por aqui: pero qué veo!

ciego mi discurso está!

Miran como es mirador.

Juan. Qué seiva es esta, que nunca

he visto yo en la Ciudad?

y mas no habiendo diez pases

solos de la sala acá?

Illig. La maga anda por aqui.

Pol. De solo oír la nombrar

me tarta ya una alfercia,

como de gota coral,

y se me anda la cabeza.

Juan. Creciendo mis miedos van:

Señ. Don Illigo, es esto

ilusion ó realidad?

Illig. Qué me preguntais; si yo

cada instante dudo mas?

Pol. Mejor es que lo dexemos

sin batarlo de apurar,

que quanto mas se mence,

peor ha de oler. *Juan.* Es verdad:

no nos embrollen. *Polilla,*

vamosos bien, pues,

no otra vez nos lojan cyre,

penca, venlago, y dogel.

Illig. Qué dices? Vuestro valor,

Juan Chamorro, donde está?
alli hay soldados, venid
á informarnos. *Sold.* 1. Quien va allá?

Sold. 2. Diga el nombre presto, presto.

Juan. Juan Chamorro, y Garzean,
Robles, Menchaca y Machuca.

Sold. Y el? *Pol.* Domingo Pedro Blas

Polilla, que en las entrañas

se os pegue, plegue á San Juan.

Juan. Sin cada esto es la Noruega.

Sold. 1. Juzgo que medroso está.

Pol. Lo que basta, señor mio:—

Sold. Para qué? *Pol.* Para oler mal.

Illig. Decidnos, qué sitio es este,

que aqui ha llegado á extrañar

mi admiracion? *Sold.* 1. Este sitio,

que de Salamanca está

distante quatro mil leguas:—

Juan. No es nada la cantidad!

Christo de los Aflijidos,

donde vine yo á parar!

Sold. 1. Frondoso bosque es de Astolfa,

Princesa del Paraguay,

á donde suele venir

muchas veces á cazar,

aunque ahora descansa alegre

en su Palacio Real.

Juan. Del Piriguay? Si en el mapa

esta Provincia estará?

Illig. Palacio aqui? *Sold.* 1. Si quereis

sus grandezas registrar,

seguid esa senda. *Pol.* Vamos,

veamoslo. *Sold.* 2. Pero mirad

que á quanto veréis calleis.

Juan. No hablaré mas que un costal.

Pol. Ni yo, aunque tengo una lengua,

que resienta por hablar.

*Entrar por el bastido, y van á salir cor-
riendo e usas e usas, e en sus banderos, se
veben leons y grifos, e los de los e caballo Negro
con plumas de halcones e ucares: en las bander-
ollas paxars, e macezanos e ucares: el fero
será una gradada en paxars, donde se ve-
ria e ucares, e quatro Negros, e ucares de leons y
grifos, e en el primer bandero se ve e ucares
otra figura e en el segundo un leon mag-
nifico e en el tercero e ucares, e
en el quarto de plata.*

Pol. Digo, yo veis, que hermosa!

Illig. Qué calma tan e costal!

Juan. Allí arriba en un bano

una mujer, mas es tal

la cara, quanto la pareço.

Illig. La gran belleza será.

A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,

Crist. Pues aun no me han conocido,
dando á tanta variedad
de escusas voz, en mi aplauso
su resplandiente diáf.

Mur. La hermosa serrana
divina beldad,
que sabe vencer
con solo intentar,
viva, triunfe y reyne,
pues ve con solaz
que sus enemigos,
el triunfo la dan.

Pol. Donde se canta tan bien,
no puede hallarse desman.

Fra. Có no nó? no veis la maga
condenala? *Pol.* Donde está?

Juan. Allí en aquella hermosa,
que el'a merece tan mil:
há, bruxa, ya te con zelo!

Pol. Cal a, no la digas tal;
no nos envierta en bonicos,
y nos haga reñunar.

Thig. Infie, teme de mi injusta
saña, que me he de vengar.

Crist. Há, señor Corregidor,
Juan Chamorro, cómo os va?
bien mi desvelo en querer
festejaros me pagais.

Lor 3. Qué desvelo? *Crist.* En humillarse
de modo mi vanidad,
que os paga con un obsequio
un agravio injusto. *Juan.* Qual?

Crist. El de venirme a prender;
pero mi docilidad
no dexa de divertirlos
por esto. Anímense ya
tantas esauas, y unidas
con armonioso compas,
efectiendolos los productos
de mi habita ion real,
veais que mi corazon
no se pretende alterar
de qu en á mi muerte aspira.

Juan. No veis? pues de veras va.

Pol. Plague á Dios, que de este encanto
salgamos en haz y en paz

*Hacedme convida za. efeciendolos en ella
fiestas y juegos.*

Crist. Há, señor Corregidor,
cábrnes, que és más?

Juan. Há, bruxa ra. *Pol.* Há, bruxa infame!
¿cómo se mueven mentán.

Thig. Ama de, alere. *Juan.* Traydora,
espera. *Pol.* ¿qué es elido está.

Don. Fac. Seguidme todos, seguidme,

no suceda otro desman. *Salen todos.*

Seb. Qué extraño prodigio es este!

Fac. Que es lo que ligo á mirar!
en donde estamos? *Juan.* En el
Palacio del Pitiguay.

Thig. Hayamos tucos, huyamos.

Crist. Tened, señores, no huyais,
que no merece un rigor
el quererlos festejar.

Fac. Quantos mas hechizos forja,
la adero yo muchos mas. *ap.*

Thig. Tras cada prodigio, fiera,
es mas grave tu maldad;
mas guardate de ener,
porque me la has de pagar.

Crist. Si lo puedes conseguir,
harás bien. *Juan.* Ya lo verás,
por mas que para engañarnos
te cante con suavidad
con que tu aplauso celebra
esta capilla infernal.

Mur. La hermosa serrana, &c.

JORNADA TERCERA.

En el salon cunto salen Don Facundo, Don Sebastian, Juan Chamorro y Polilla.

Seb. Dadme otra vez, y otras mil,
Don Facundo, vuestras plantas,
por el favor que me haceis.

Fac. Mis caricias os aguardan,
Don Sebastian, en mis brazos,
pues siendo es tupe tan alta
la vuestra, como acreditan
los timbres de la montaña,
yo me tengo por dichoso
en unicos á mi hermana.

Juan. De la montaña? poquito
es el un quanto de casaca,
que al á se prueba, es bastante
para casar con liganta:
pero (la verdad) con qué
tenemos boda gaiana?

Seb. Sí, amigo Juan. *Pol.* Vive Christo,
que á ser yo, antes me casara
con un doctor con su pera,
ó una mula con guadiaya,
que con una culta. *Juan.* Amigos,
sea en hora buena, y que vaya
el demento para cto.

Fac. Venamos, pues, si así se ca'ma,
tantos escandalos, tales
asombros, como una maga
en mi casa ha introducido;
pues no dudo al ver la causa

y asombro de Salamanca.

de su zeloso despecho,
á otros brazos entregada,
que tranquilice sus iras
lo imponiéndole de lograrla.

Seb. Por esto, la brevedad
conviene. **Fac.** Hoy verán mis ansias
unidas en dulce lazo
vuestras dos amantes almas.

Juan. Pero qué, Don Sebastián,
fuera tal, que hiciese cura
á una bruxa? vamos claros,
que quien tal cosa se traga
se mamará una balena.

Seo Don Facundo, la cura.

Seb. Quando yo la ví, ni supe
quien era, ni el festejo-la
fue mas, que pasar e tiempo;
y atenciones cortesinas,
no las vicia quien las dice,
sino aquel que las abraza.

E to asegura mi siempre
generosa acreditada
noblezza, porque á la dada
demonstró una hidalgá
verdad, que en mi corazón
firme y constante se graba.

Fac. No presumáis, que en mi quede
sopechosa circunstancia,
quanto á lo que asegurais.

Pol. Los picaros de mi laya,
aunque se casen, si ven
alguna liebre la cazan,
pero los santos meridos
con una y no mas se agarran.

Juan. No ob tante ya está ella presa,
con la bellissima maula
del gallego, que se hizo
tan bofamente á sus mñas,
que es mas bruxo que ella. Quien
de un gallego tal pensó a!

Pol. Un gallego se hará dablo,
por menos de un real de plata.

Fac. Presa está: mas la prudencia
de Don Inigo la trata
con dulzura, porque hablando
(para tomar de él venganza)
perita nado e juicio de
mi señora Doña Paula,
por si puede reduciria
á que su mal dexé en calma
en un quarto, con Toribio,

la zela, mas no la ágravia,
hasta ver si logra el fin.

Pol. Don Inigo está en campaña.

Juan. Chiton: que en cas de ahorcado
nombrar sogá es cosa mala.

Salen Don Inigo y Mencía.

Inig. D xadme llorar, señora.

Seb. Señor Don Inigo, basta,
que en un generoso pecho
nunca lagar las desgracias
tienen, pues sabe vencerlas
quien se anima á tolerarlas.

Fac. Y mas quando está segura
quien de tus penas es causa.

Menc. La suavidad de tu trato
podrá emendar las anias
de una demencia traydora.

Fac. Mejor es ver si se alcanza
por bien la restauracion
de su salud. **Juan.** Qué haya barbas
que tal digan, pues hay mas
que ir y teneria, y luego ahorcarla?
Pues al gallego, yo sé
que si pido su garganta
le he de apretar otra sogá,
semejante á la de Marras,
quando ella á mi me hizo echar
bendiciones con las patas.

Pol. No lo acordeis, que var dando
calambra ya á mis espaldas.

Salen Ines.

Ines. Señores, favor! **Menc.** Qué es esto?

Fac. Qué tras, á está! **Ines.** Qué me asegura.
(Christo del Parlo bendito)
que no pueda echar el habla.

Seb. Quien viene? **Ines.** Polilla, huye.

Fac. Polilla, y tropezó con Chamusca.

Pol. De quien, di? **Ines.** De Doña Paula,
que hecha un tigre feroz
le ha amagado la terciada
de la leona, y nos quiere
á todos hacer pedrada.

Fac. ay Dios, que viene aquí!

Salen Manuel, hermano de Don Inigo, Paula.

Man. ten res, de aquellas garas

no hay quien me libre?

Paul. de, traidora,

¿tú hubas mi esperanza?

Manuel. **Paul.** Qué has de mí se acerca!

no hay quien me libre?

Agua á Doña Paula.

A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,

Paul. Rara

ocasion de mi martirio,
llegó tu fin. **Pol.** Virgen santa!
qué me ahoga! **Menc.** Paula mia,
sosiegate. **Fac.** No os infama,
quien aspira á vuestro alivio.

Pol. Maldita sean tus entrañas,
que te dió el cielo unas uñas,
que con puñales de marca.

Isig. Hija, reportate, mira,
que duplicados me matan
tu mal y mis sentimientos.

Paul. Qué furor siento en el alma
tan activo, que parece
que el corazon se me arranca?
ay de mí! **Ines.** Temiendo estoy
si aqui los ojos desgaja! *ap.*

Paul. No sé qué tormento es ese:
cielos, qué me abraso!

Juan. Agua!
que el fuego, señora mia,
solo con eso se mata.

Paul. O, señor, qué bien parece
Ensarcose á él.
un teologo en una sala!

Juan. Tengate Dios, trino y uno,
de su mano soberana!

Paul. Quien es usted?

Juan. Juan Chamorro.

Paul. Es verdad; no me acordaba!
pues ya, señor Juan Chamorro,
que se nos viene rodada
la ocasion:-

Juan. Virgen del Carmen!

Paul. Presteme un poco de cara,
porque pienso hacerla añicos,
aunque lo siento en el alma.

Agarralo.

Juan. Tente, mal hayan tus manos;
suelta; mira que me arañas.

Ines. Señora, dexele usted,
que es un pobrecito. **Paul.** Vaya,
ines, porque tu lo pides
le dexo ya. **Juan.** Pues es brava
fresca, despues de quitarme
los pelos de las pestañas!

Isig. Ines, pues tu la sosiegas,
de templar sus furias trata.

Ines. Qué es lo que sientes, señora?
cuánanelo á mí, y descansa.

Paul. Ay, Ines! no sé, no sé,

qué furor, qué ira, qué rabia
se ha introducido en mi pecho,
que en interior lid batallan,
fuego y nieve, enojo y susto,
mal y bien, ceño y templanza!
Mira, como de la esfera
en las azules campañas,
encapotadas las nubes,
con relampagos que exhalan,
truenos producen que asombran,
y vibran rayos que matan.
Haye de aquel leon rugiente,
que con rosca enmarañada
melena, encendidos ojos,
y amenazadoras garras,
para quitarme la vida,
cruel y tirano me asalta;
detente, horrible dragon,
dexame, que ya se acaba
mi escase aliento: ay de mí!

*A todos estos extremos se asustan los
Graciosos.*

Juan. Si ella en sus extravagancias,
como un leon, mirára un lobo,
bien puede ser que acertára.

Paul. Ay, Ines, qué yo me abraso!
alivia tu mis desgracias,
dame un consuelo tan breve.

Ines. Pues mira, tus penas calma.

Paul. Para templar mis ardores,
inmensos golfos no bastan:
huiré de aqui, donde nunca
se sepa de mí, pues falta
la luz del sol á mis ojos;
y entre ilusiones extrañas,
todo me horreriza, y todo
me atombra, y todo me espanta. *Vase.*

Isig. Seguidla todos; señora,
duelaos mi suma desgracia
para procurar mi alivio.

Menc. Me tiene tan preocupada
su demencia, que no puedo
de absorta mover las plantas;
pero solicitaré
serviros. **Seb.** A que se añadan
nuevas diligencias, porque
veoza pasión tan tirana.

Fac. Yo lo procuraré, que ya
mi pasión amortiguada,
quanto á Cisterna, no sé
que me inclina Doña Paula,

y asombro de Salamanca.

que deseo su salud. *Vanse los dos.*

Pol. No es nada tras lo que andan,
sino tras que cobre el juicio
una muger: qué panarras! *Vase.*

Man. Vamos, Ines. *Vase.*
Inig. Tiene Ines

que hacer, y queda ocupada
con nosotros. *Ines.* Ya, señor,
sabes que mi humildad trata
servirte. *Juan.* Señor, qué intentas?

Inig. El cariño une las almas
con tal familiaridad,
que las estrecha y enlaza
casi en una; digolo,
porque supuesto que estabas
con Cristera, podrá ser
que tus suplicas de Paula
alcancen la salud: vé
al retrete en que se halla,
que es este, y ruegase lo,
que aquí á la puerta te aguarda
mi amor.

Entrán por una puerta, y salen por otra.

Juan. Bienchando estamos
que responde. *Ines.* Andallo pava:
allí sale mi Toribio,
valgame Dios, y qué cara!
ciertamente que parece
rayon de semana santa,
veré que tratan, y luego
llegaré.

Salen Cristera, y Toribio de gallego.

Tor. En fin qué á pagarlas
todas juntas me ha traido
mi sinu, ó mi callabasa!

Crist. Toribio, es posible que
caso de estas cosas hagas?
tén valor, no ves en mi
con fortaleza bizarra
resistencia varonil?

pues, necio qué te acobarda?

Tor. Su mercé, como hechicera,
claro es que no teme nada.

Crist. Facil me es á mi tu alivio.

Tor. Pues á qué diablos aguardas?

Crist. No temas. *Ines.* Cristera, amiga.

Crist. Ines mia?

Inig. Pues que la habla, *Al paño.*
oigamos que la responde.

Juan. Lleven los diablos mi alma,
si esperanza tengo de

que haga cosa de idiosincia.

Ines. Toribio, qué tienes? sientes
mucho estar en esta estancia?

Tor. Si yo tuviera una cosa
aquí, que es cosa muy alta,
no fuera tanto el martirio
mio. *Ines.* Te acuerdas, panarra,
de mí? *Tor.* De tí? non por cierto,
que non vales ya una blanca.

Ines. Eso creíste! Quien tuviera
de Cristera las mirañas,
para lograr sus intentos,
quando ingratos los contrastan.

Crist. ¡No! á mi ciencia fuera
enseñarte, Ines, á causa
de que te tengo amor. *Juan.* Toma,
con lo que se desazona!
bravo empeño hemos traido!

Inig. Calla, hasta ver en qué pára.

Ines. Pues, Cristera de mi vida,
si has de enseñarme, qué aguardas?
yo quiero ser hechicero,
que aunque paguen mis espaldas
este deseo algun dia,
dirán gentes holgazanas
que me azotaron, mas no
dirás que soy cercovada.

Juan. Qué heurada es!

Ines. Pero qué
que me hicieras una gracia.

Crist. Qué es?

Ines. Que á Doña Paula vuelvas
la salud, por quanto: *Crist.* Basta:
ella mejorará, pero
tomaré justa venganza
en Don Inigo, y en ese
ru tío, que distaman
mi proceder.

Salen Juan y Don Inigo.

Juan. Cómo es eso?

qué aun presa nos echas plantas!
Crist. Siempre las desatenciones
á los castigos se igualan:

Inig. Vive Dios, que has de morir
tu, y los dos que te acompañan,
quemados vivos. *Ines.* Señor,
quemarme á mí? por qué causa?

Juan. No basta querer hacer
milagros de megiganga?

Ines. En verano no era bueno;
pero en invierno no enfada

A falta de Hechiceros lo

quisieren ser los Gallegos,
¡a la mano. Juan. Pues qué esperamos?
ha de la gente de casa
a quemar tres hechiceros?

Crist. Mirad. Juan. Ahorremos palabras:
qué madero, y chicharonem:-

Crist. Si yo aquí no me dexara ap.
traer, por burlarlos más,
de qué sirvieran mis mañas?

Iñig. No hay remedio.

Crist. No hay remedio?

Juan. Es andarse por las ramas.

Crist. Pues antes que á verme llegue
en una publica plaza
de tantos ojos estrago,
de tantas iras venganza,
mejor será que acá dentro
vuestra justicia se haga,
que yo moriré contenta,
con que el secreto me valga
de esta estancia y de este sitio.

Juan. Sin duda está en la miada!
pues, diablazo, aquí la hoguera
puede estar, sin que la casa
se abraze, y eso era todo?

Crist. Lo dudáis? ved qué gallarda
está á vuestra vista.

Correse el telon, y se ve una hoguera
tan grande, que podrá ocultarse
entre las llamas tres figuras.

Juan. Verla!

Iñig. Mas qué en ella nos encaxa!
Juan. Sagrada Virgen de Nieva,
libradme de esto que anda.

Crist. No nos llevais ya? A qué espera
vuestra colera, á qué aguarda?

Iñig. Señora, you:- Juan. Yo, señora:-

Crist. No temais: ya sentenciada
me tenéis, y pues es muerte
civil la que aquí se pata;
vengueos, pues, mi indignacion,
que de este modo se acaba
vuestra colera: Toisibio,
Ines, venid á las llamas; (*ap. á ellos.*)
no temais, que así logramos
conseguir la deseada
libertad. *Juan. Miren ustedes*
para qué figon los llama!

Juan. Pues has de ser mi maestra,
vamos, sin mirar en nada;
pero venga el Escribano.

Tor. Veo Zamarru, por su pata,

venga á quemar e conaigu.

Juan. Glorioso San Juan de Mata!
Santo Domingo glorioso!
San Anton! *Ines. En vano clama.*

Iñig. Como me dexen á mi,
no es mi fortuna tan mala!

Juan. San Pedro ad vincula mio,
libradme de sus infamias.

Crist. Dexadlo, no le traigais,
que aunque debiera tirana
vengarme de sus ofensas,
quiero que advierta tu saña,
que ofendida, que quejosa,
en mí só tomar venganza
solamente, porque entiendan
trancos, brutos. aves, plantas,
cielo, estrella, sol, y luna,
quanto es mi furor, mi rabia,
que los riesgos no me apaiten,
ni los riesgos me espantan
para entregarme al peligro
vicio y descomento.

Entransa en la b g-era.

Iñig. B-cho, des-cho fiero!

Juan. Resolucion adablada!

Iñig. Ola, Don Facundo, amigos
legad.

Salen Don Facundo, Don Sebastian,
Patilla y Doña Mencia.

Tor. Qué accidente causa
tanto incendio? *Crist. Qué vengarme,*
y vengaros, que mi saña
ni aun se perdona á sí misma.

Tor. La chamusquina socarra,
como pie de puerco rancio,
el pelambre de las barbas.

Ines. Ved que me quemó? pues no
me quemó, y de verme asada,
como pata de figon,
estoy como en una caxa.

Tor. Quejate, tontu. Ines. No quiero.

Tor. You sí: Mosqueteros, agua:
y si no hay agua, traed vino,
que un fuego otro fuego saca.

Que el telon.

Juan. Ya se los llevó el demonio.
Poi. En descanso esten sus almas.

Fac. El horror que me ocasiona,
su resolucion me pama!

Juan. Señores, vamos de aquí.

Seb. Ay, Mencia, quando el alma,
libre

y asombro de Salamanca.

libre de tantos portentos,
volará á esfera mas alta!

Inig. Señores, en tantos años
de experiencias dilatadas,
tantos enredos no he visto.

Juan. Eso es, en Dios y en mi alma,
un mate magnum de embrollos,
tan grande como esta casa!

Menc. Con la prevista tragedia,
aunque la lieren mis ansias,

ya estan cercanas mis dichas. *Vase.*
Pac. Ya es dichosa mi esperanza. *Vase.*

Juan. Ya estamos libres de bruxas. *Vase.*
Inig. Ya mis cuidados se acaban. *Vase.*

S. b. Llegó á su colmo mi amor. *Vase.*
Pol. Ya no hay diablos en la parva;

y pues solo me han dexado,
buenas madres, camaradas. *Vase.*

Salen Paula y Manuela.

Menc. Cómo te sientes, di, señora?

Paul. Creo,
que no por, Manuela. *Menc.* Mi deseo
tu salud solamente es la que anhela.

Paul. Tu amor es lo que estoy, Manue-
y pagarte prometio, (la,
carino que proviene de tu afecto,
dónde está, di, Mencía?

Menc. Ha poco que dexó tu compañía
para ir á la prision, donde esa maga
sus enormes delitos así faga;
y aun tambien me rezelo
que los demás señores, con tu abyeic,
allá tambien estan; mas ya ella viene.

Salé Mencía.

Menc. Albricias, Paula, mi carino viene
á inferir del fanatico accidente,
que de ti ha separado lo deliente.

Paul. Mejor estoy, Mencía:
mas dime, aqueza fiero, aqueza impia
encantatriz leve,
á volver no se mueve
lo que contra razon me ha despojado?

Menc. Oid el tragico caso, triste estado
á que la ha reducido su despecho,
y en fe de mi ternura
os refiere con lastima mi pecho.

*Habian aparte, y sale Toribio al patio
de galilia.*

Tor. Pues del fuego seli con tal limpieza,
que como oro acendado,
venans aqui, ustedes, mas purificado,

mudandome esta gala,
pian, dien, me vengo hácia esta sala,
por si mi dueño viesen mis amores,
y darne así un hartazgo de favores.

Al patio Ines.

Ines. Ya q el gallito, medio chamuscado,
soplándose las uñas me la dexado,
siguiendo vengo su teson sencillo,
por si acaso en latin á él le pille,
y como me desprecia, á lo cartuxo,
se ha de acordar de aquesta bruza el

Paul. Qué me cuentas? (bruxo.

Menc. Sucesos repetidos
ya evidencias, por lo bien entendidos.

Menc. La picara de Ines, con tal dishonra,
infame maga fue!

Ines. Cómo me honra?

Paul. Y Toribio, el corito tan bergante,
siguís con mas baldon lo nigromante,
villano, y ruin y picare! Por señores,
con qué te de pagar yo tanto interes!

Menc. Vea al estrado, aunque pequeña
celera,

y sabrás lo demás. *Paul.* Vamos.

Al entrarse Mencía, la detiene Toribio.

Tor. Espera,
serafin hermoso, donde
un rendimiento fiel,
yo: si la puedo mirar:
que desleido: como: por que:

Menc. Qué padis, que espiritado
apenas hablar podéis?

Tor. No es mucho, purpurea, candida,
robicunda esplendidez
de nuaradas primores,
que me turbese tal vez:

ó disculpame este exemplo:
No has visto al sol al nacer
verbo gravia, cari abierto
con cara de Ginoves,
los labios así, entregados,
y los ojos del reves?

Pues así yo, claro está,
no pudiendo, en viendote,
dexar de mirar tu sol,
viéndote e tuba par diez.

Ines. Pollinisiona razon;
de trage modó el cruel
y combiante, oiganos, alma,
que no me voyaré, y van.

Menc. Hombre ó sombra, que origina

A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,

en mi t... rara altivez,
que os atreveis al castillo
murado de mi desden,
audaz y prosero? *Tor.* Escucha,
oye, y allá va lo que es.

Esas niñas de tus ojos,
tan niñas, que en el cancel
de parpados y pestañas
se arrullan, allá tambien,
por esta tetilla izquierda
me han traspasado esta vez
de guñar y de brincar
un portentoso alfiler:
Pues tus mejillas, ahí son
un grano de anís, y ahí es
que no son tambien tus labios
medio rompido un clavel?
Y si la imaginacion
decepcionando va al traves,
ve ese eburneo y claro cuello,
á que se siguen despues,
purpureos, candidos orbes
lacteos con cañela y miel;
mira si hay motivo para
que á mil demontres me dé?

Ines. Tal cacucho, y no le rompo
al canaza de pastel
todo el casco de pe á pa?

Menc. Hombre, cuya estolidez
os ha inebriado del juicio
la region poco costés,
transitad de un domicilio,
á quien aun el sol no ve,
que iracundarme no quiero
como este sitio dexeis.
Pero cómo, si sois falso,
me reprimo? ola, no hay quien
á un rustico imponga modos?

Salte Ines.

Ines. Sí, señora, aquí está Ines,
que á Toribio le pondrá
como nuevo. *Menc.* Qué escuché!
ay, qué susto, Ines, Toribio,
si de las llamas volvais,
yo, quando, qué transbunda
y exterrita estoy! iré
á hacer gente con mis ecos. *Vase.*

Ines. Vén acá, perro lebrél,
conmigo (ha, falso! ha, tirano!)
usar tanto tan soñez?
sin duda te has olvidado,

que siempre he sido yo quien
he andado con mis halagos
galanteando tu esquivéz:
quien soy yo? di. *Tor.* Quien en otro
tiempo mi cuñado fue.

Ines. Y ahora, infame.

Tor. Ahora que estoy
tan galán; yo no lo sé:
porque el traje señorial
en mi infundió tal desden,
que hace que las cosas de hoy
borrasen ya las de ayer.

Ines. Tal consiento? tal tolero?
y tal... Pero cailaré *ap.*
hasta que logre la mia,
pues ya que mi sencillez,
mi cordura y mi inocencia
no te pueden convencer,
merezca siquiera yo
de ti una cosa. *Tor.* Qual es?

Ines. Que pues estás tan bizarro,
y con tanto garbo, que
el Conde Fernan Gonzalez
es contigo un arambel:
me digas, en qué consiste
tal metamorfosis. *Tor.* Pues
sabe, que esto hace una ciota,
que me dió el docto saber
de Cristerna. *Ines.* Un lazo? *Tor.* Sí.

Ines. Toribio, enseñámme,
que con verle me contante,
y no volverá mi fe
á cansarte, aunque mis ojos
tan firmes muestras te den,
liquidandose en cristales.

Tor. Cielo puro, qué he de hacer? *ap.*
que Ines llora, y me agua el gusto
con sus lagrimas Ines;
mas yo miro engemicos?

Ines. Toribio, he de merecer,
ya que me voy, ver tu lazo.

Tor. Porque se vaya lo haré, *ap.*
que si así me ha de dexar,
nada aventuro perdiez:
Esta es la de nacer prenda,
á quien tanto debo, Ines.

Ines. Eee? *Tor.* Sí.

Ines. Raro prodigio!

Tor. A longe, mirale bien:

Ines. Quiero apropiquarme un poco.
Tor. Si le ves ya, para qué?

Ines

y asombro de Salamanca.

Ines. Para agarrartele, perro, Cogesele.

que quedandote sin él,
ya ese trage no te oculte,
para que retratandote
de Teribio, á lo gallego,
caraza, manos y pies,
á insinuaciones ligeras
de la vil tropa soñez
expuesto te quedarás.

Tor. Tente, mal muermo te dé:
echa acá, mitumorfohis,
maldigate el cielo amen:
mira que parlu gallegu,
y me han de intentar muler;
vuelveme mi sogá acá.

Ines. Para ahorcarte la daré:
no eres tu el que me desprecias,
corito, fiero, novel
amante, cuyo testuz
de la cruz del fiero es;
tu aleve, de otra y no mio?
por qué, tirano, por qué
andas tras que traiga yo
perendengues en la sien?
es la otra mejor, di, bruto?

Tor. Par deus, que you non lu sé,
pero aunque foese peyor,
y mas peyor con estos diez
cotos, tu non te recordas,
filla, de aquel entremes,
en que hay natas á almorzar,
hay natas para cumer,
hay natas á merendar,
é para cenar tambien.

Ines. Sí.

Tor. Pues you non quiero natas,
que ya estoy hasta la nuez.

Ines. Alma de cautaro, ablanda
corazon tan calabrés.

Tor. En quantu á que you te quiera,
manquengua por esta vez.

Ines. Y mi cariño? **Tor.** Eru es paja.

Ines. Y mi amor?

Tor. E you qué sé!

Ines. Eres traydor. **Tor.** Ta chiquita.

Ines. Es posible? **Tor.** No á mia fe.

Ines. Míra este llanto, que vicieto
soga á sogá. **Tor.** Para qué?
Si por ahí echas el agua,
non tendrás que hacer despues.

Ines. Advierte, que son nacidas

mis lagrimas de un querer
muy alto. **Tor.** Llura, que asin
te ahorras:— ya sabes de que.

Ines. Estrella impia! **Tor.** Hado crudo!

Ines. Esto es amar?

Tor. Esto es querer?

Los n. Fuego de Dios en el querer bien,
amen, amen.

Ines. Pero pasos siento, huya
de aqui; mas por donde iré?
por el ayre? no, que temo
la garrucha y el cordel:
pues voyme por este lado,
entrandome por mi pie. *Vase.*

Tor. Ella se fue, y you non puedo.

Virgen sagrada, qué haré?

ellos me han de desullar
como á un San Bartolomé.

Ya vienen aqui; me escundu.

Escandase, y sale Don Sebastian.

Seb. Mi amor me vuelve otra vez;
que idolatrando la caja
de la perla, que adoré,
no acierto á salir de aqui.

Salen Don Facundo.

Fac. Don Sebastian, ya que veis
que en Doña Paula mejora
la suerte el daño cruel,
que Cristerna ocasionó,
para que unidas estan
nuestras dichas, esta noche
he dispuesto que logreis
la union feliz, que deseo,
con mi hermana. **Seb.** No podré
hablar frases, que ponderen
el gran favor que me haceis,
en el logro que consigo,
y así rendido diré,
que en fe de aqueza esperanza
vive mi atencion cortés.

Fac. De Doña Paula consigo
la mano hermosa yo, en fe
de que Don Inigo gusta.

Tor. Amor, decid, quedais bien?
no ére el diablo mis ansias.

Don Inig. Todas las puertas coged,
y guardadlas, porque no
pueda hair nadie.

*Salen D. Inigo, Juan Chamorro, Paula,
Doña Meacia, Doña Paula y Manuela.*

Fac. Tened;

A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos;

- qué os impete á que aqui entreis, señores, con tan raro extruendo?
- Inig.* Saber que dentro se ocultan la criada, y el gallego, que en la hoguera con Cristerna entraron. *Juan.* Y siendo cierto, quando haya sido fingido, lo he de hacer yo verdadero.
- Menc.* Aqui los dexé.
- Menc.* Esta casa sin duda la viven Griegos.
- Pau.* Desde que esta muger vino, no hay instante de sosiego.
- Seb.* Yo en este retrete miro.
- Fac.* Yo miro en este aposento.
- Seb.* Nadie hay en este. *Fac.* Toribio, en qué andas, loco? qué es esto?
- Tor.* Esto es, signor, que soy yo: Señora, á tu amparo apelo; méfame aqui, é non podrán sacarme de aqueste hueco, que le tendrán por sagrado.
- Menc.* Sin duda que vienes ciego.
- Pau.* No sabremos, en qué estriban tantos pesares, camueso?
- Tor.* Es, señor, que por amor me tortó el demoniu mesmu.
- Inig.* Pues buscad quien le confiese, que hoy ha de ser escarmiento su muerte. *Tor.* Yo solo sé confesarme en calderero.
- Pol.* En caldero dirás, tonto.
- Tor.* Sí, mio señor, en caldero: ay, pobre Turibio, ya acabaron tus emedás!
- Inig.* Para castigar en este de Cristerna los porteaos, retiradle á ese retrete, que quando á nuestro festejo fin hayamos dado, en estas dos uniones de himeneo, irá á morir. *Tor.* Ay, gáznate mio! qué al fin mis sucesos han venido á hacer carbetas con los calenús! qué es estu? Cristerna, cómo no vienes á sacarme de esta aprieto?
- Dent.* *Crist.* No temas, que yo te asisto.
- Tor.* Pues me lo avisa, nun temo.
- Alg. 1.* Vennga el brujo.
- Alg. 2.* Vennga el mago. *Llevantalo.*
- Inig.* No impidan estos lamentos nuestras dichas; y así amor, enlazando en nudo estrecho quatro arantes voluntades, á esta union inspire aciertos.
- Seb.* Ya se acercan mis placeres.
- Menc.* Pempinquo está mi contento.
- Fac.* Celebrárase nuestras dichas, repitiendo á nuestro afecto en clausulas dulces, graves acordes sonoros ecos.
- Mus.* En hora felice amor ponga en honor de himeneo quatro voluntades prontas al carro de sus trofeos.
- Mientras cantan se corre el foro, se verá una fachada de fabrica grandiosa, y en un balcón capax estanda Cristerna, y á los lados Toribio é Ines.*
- Crist.* Ya que la escandida tea previenen los novios tiernos, no es razon que á tan plausible funcion no asista yo, á efecto de expresarlos mi fineza.
- Tor.* Ya, señora, por lo menos desde balcón veo la fiesta: Ines, por Dios que nos vemos en otra catreda agora.
- Ines.* No sabes que parecemos en campanario muy alto? Urraca yo, y tu Vencejo.
- Inig.* Hijos, pues vuestra firmeza es tanta, logre su anhelo el fin de tantas fatigas.
- Juan.* Despachense, ya que agueros no tenemos con la maga.
- Seb.* Quien en ia de un rendimiento idolatra, qué diá, si aspira á bien tan expreso?
- Menc.* Captiva mi voluntad, con yugo tan de mi afecto, tímida espera. *Seb.* Mi mano señora, es esto. *Juan.* Tescos: y antes de oírme, no seas á proseguir zanco enpeno, sino intentais vuestra ruina.
- Seb.* Qué miro!
- Menc.* Cieles, qué veo!
- Inig.* Troydera, aun duran tus artes?
- Juan.* Aun no te consumió el fuego?
- Ines.* Era pintado, y no pudo secar-

y asombro de Soledad.

socarrar bien el pellejo.

Tor. Era muy poco el pabulo.

Ines. Pabulo? pabulo, necio.

Tor. Pabulo, ó como se llame;
señor Don Muñigu, ciertu
que su mercé, y Juan Zamarru,
son lindus casamenteyrus.

Fac. Qué intentas, muger?

Crist. No mas
que hacer á ese caballero
una pregunta, que para
que mejor la entienda, he hecho
esta fabrica, en que pueda
asistir yo á sus contentos.
Intenta usted, señor mio,
prosiguiendo en mi desprecio,
dar á esa dama la mano?

Seb. Y con un rendido obsequio
todo el corazon con ella.

Crist. Y sabes tu si yo quiero?

Seb. Pues tu cómo has de impedirlo?

Crist. El como será has de verlo
no retratando el dictamen.

Seb. De obedecerte tan lejos
estoy, que ofrezco mi mano
otra vez. Crist. Pues tan grosero,
tan falso, tan vil, ingrato,
traydor aleve, te encuentro,
ya que quedé yo sin ti,
no te consiga otro dueño.
Señora, aqui no hay arbitrio,
y así en lance tan estrecho,
buscad pues segundo esposo,
porque este yo me le llevo.

Hándese Don Sebastian.

Menc. Qué desgracia!

Paul. Qué infortunio!

Inig. No se rstarde el remedio
de Don Sebastian, señores,
que aun está aqui.

Juan. Allí le veo.

Fac. Ea, no nos detengamos,
que estamos perdiendo tiempo.

Pol. Quien quiere, usted, que se meta
con bocas de los infiernos!

*Estan al rodador del escudillon como mi-
rando.*

Juan. Upa! tire, usted, que ya
segurito le tenemos.

Sacan un bulto en un talego.

Fac. Que puede ser lo que miro?
Pol. Que como hace tanto yelo,
como á niño pecader,
para abrigarle le ha envuelto.
Ay amo de mis extrañas!

Juan. Qué aguardamos? desatemos,
que se ha de ahogar si tardamos.

*Desatan, y se ve de cubielo á marabín
la casa de Franchó.*

So Don Facundo, qué es esto
no veis, y qué demoníto,
á manera de muñeco?

Fac. Absorto estoy!

Pol. Este duende,
si será de los trabiesos?

Juan. Qué es esto, bruxa del diablo?

Crist. Esto es enviar al festejo
quien lo celebre, y si no,
miradlo por los efectos.

Chic. La casa del Cura se cayó,
la mitad sí, la mitad no,
la zamarrita, y el zamarron,
quatro de plata dineros son.

Canta, y bayla.

Fac. Encanto á encanto se añade.
Juan. Aqui no hay que tener miedo;
quememos este diablillo,
y en eila nos vengaremos.

Chic. Quemar! ahora sí, quemar!
cochinos, belitres, puercos,
y tu, Polillon, creía
que no habia de llegar tiempo
de vengar los azoticos,
que en casa me das? ha. perro,
vén aca. Dios te bendiga;

Le toca.

qué carita! qué pescuezo!
qué orejas! qué coram vobis!
anda que eres un camueso:
toma, para que te acuerdes;
y alcanzame, majadero.

Dale un bofetón.

Juan. Alcanzale.

Chic. Como pueda,
yo me daré por bien preso. *Huye.*

Pol. Si: mirale como corre,
mas así le pillaremos.

Juan. No se escape.

Paul. De mirar
tanto asombro absorta quedo!

A falta de Hecbiceros lo quieran ser los Gallegos,

Ines. No es nada lo que allí pasa!

Ha, tontos, qual los tenemos!

Juan. Al quererle echar la mano,
no le tropiezan los dedos.

Pol. Ya no se puede escapar:
mas qué demonios es esto? *Vuela.*

Juan. Llevarselo Barrabás
todo, y aun á mi con ello.

Menc. Donde está mi esposo, infame?

Crist. Aquí: mira si le quiero,
pues colocarle he sabido
á mi lado, desde el centro.

Seb. Mencía, mi bien, señora,
violento voy.

Crist. Calla, fiero.

Menc. Esposo, yo estoy sin vida!

Lúg. Ea, amigos, asaltemos
la casa. *Elc.* No se respetan
de muger los privilegios;
y pues todo es aparente
quanto oímos, quanto vemos,
vencer sabrá sus engaños
quien asalte mas resuelto.

Tod. A ella, muera una traydora.

Crist. Si apetecéis vuestro riesgo
llegad.

Juan. Qué riesgo, ó que alforja
ya tu infamia puede hacernos,
si es todo una chilindrina?

Crist. No obstante, por si os contengo,
asaltad, que en mi defensa
no hay mas que lo que estais viendo.

*Transjímase el bacion en castillo, su-
biedo mas a erillas, y p... en
bastidores se presentando. fijas de Gro-
dederos con sab... formándose
na pr genu as... En
el castillo se demostrarán tiros
y Soldados.*

Fac. Todo el valor se me ha helado!

Juan. Ira de Dios para el perro,
que vaya á jugar con ella!

Ines. Ha, Toribio, pega fuego,
y rociada de metralla

sacudelos. *Tor.* Voy á eso:
allá va, Seo Don Muñigu.

Pol. Tente, maldito gallego.

Lúg. Infame, no he de dexar
de buscarte. *Crist.* No te temo.

Ines. Pegale fuego, Toribio.

Tor. Seo Don Zamarru, que pego.

Juan. Tente, maldigate Dios;
que á Santa Marta me vuelvo,
por no tratar con vosotros.

Fac. Tanto el susto mi denuedo
oprime, que hasta que calme,
daros la mano suspendo.

Paul. Como yo llegue á ser vuestra,
tranquilo estará mi pecho.

Pol. Al fin no hay boda?

Man. No es poco.

Tod. Si despues de tanto enredo,
aqui acaba la Comedia,
perdonad sus muchos yerros.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA, POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA IMPRESORES,
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.